

CONTRIBUCIÓN DE LA ACTIVIDAD UNIVERSITARIA AL DESARROLLO, CONFIGURACIÓN Y ORDENACIÓN URBANÍSTICAS DE SALAMANCA

EUGENIO GARCÍA ZARZA

RESUMEN: Las ciudades son el resultado de la presencia en ellas de una serie de actividades, dependiendo su mayor o menor importancia del grado de desarrollo registrado por las mismas. En ocasiones, una de las actividades registra un mayor desarrollo, con el consiguiente impacto en el incremento urbano y en otras importantes repercusiones urbanísticas, tales como la configuración urbana y ordenación espacial de la ciudad. Esto es lo que ha ocurrido en Salamanca con la actividad universitaria, principal referencia histórica desde hace ocho siglos y columna vertebral de la evolución y desarrollo urbano salmantinos, con las consiguientes e importantes repercusiones urbanísticas en los aspectos citados. Es lo que se estudia en el siguiente trabajo.

ABSTRACT: Cities are the result of a series of activities taking place in them, their greater or lesser importance depending on their degree of development. On occasion, one of these activities is more highly developed, with the resulting impact on urban growth and important repercussions on other urban developments, such as urban configuration and the spatial ordering of the city. In Salamanca this was the role of the university, the principal historical referent for eight centuries and the backbone of the urban evolution and development of the city. The article thus deals with the repercussions of university activity on the urban development of Salamanca.

PALABRAS CLAVE: Actividad universitaria / repercusiones urbanísticas / zonificación y Campus.

La Universidad ha sido, moral y materialmente, el alma y la vida de Salamanca, la fuente de su grandeza y de su renombre, la ocasión y el origen de casi todos sus mejores monumentos... Si hubo allí los famosos Colegios Mayores... Si fundaron otros las Ordenes Militares y contáronse, además, infinidad de Colegios Menores, Seminarios, Escuelas... etc. Si todas las Ordenes Monásticas erigieron suntuosos conventos. Si los Jesuítas levantaron allí su mejor casa y si fue la ciudad del Tormes mansión predilecta de Reyes y magnates que la embellecieron con multitud de palacios y de iglesias, todo se debió a aquel foco permanente de sabiduría, emporio de la enseñanza, adonde iban a estudiar por millares, los jóvenes más ricos y nobles de toda España... De aquí, tantos soberbios edificios de los siglos XVI y XVII y de aquí también el haberse conservado otros muchos de épocas anteriores.

P. A. DE ALARCÓN: *Dos días en Salamanca*. 1877.

ASPECTOS GENERALES

La cita de P. A. de Alarcón pone de manifiesto algo conocido pero que, en estos tiempos, algunos parecen ignorar o no querer reconocer, que la actividad universitaria salmantina ha sido la principal referencia histórica salmantina, de su proyección exterior y columna vertebral en el desarrollo urbano, configuración y ordenación espacial de la ciudad desde hace bastantes siglos. Sabemos que las ciudades son el resultado de la presencia en ellas de actividades socioeconómicas y cuyo número e importancia tienen reflejo directo en el mayor o menor auge registrado en la ciudad en que están.

Suelen ser muchas las actividades que dan impulso a las ciudades, debiéndose el mayor o menor desarrollo urbano a la magnitud e importancia de las mismas. Es frecuente que, entre todas, haya una que destaque y confiera a la ciudad unas características peculiares y diferentes a las de otras ciudades que carecen o tienen poco desarrollada dicha actividad. Además, las actividades urbanas suelen evolucionar o cambiar y con esto su influencia en la ciudad en la que están. De manera excepcional, algunas ciudades han mantenido mucho tiempo la importancia urbana de alguna de sus actividades, llegando ésta a convertirse en la razón de ser de las mismas, principal referencia histórica y columna vertebral de su desarrollo urbano, configuración y ordenación espacial de la misma. Son pocas las ciudades en las que ocurra esto, como es el caso de Santiago con la actividad religiosa, Madrid con la política y Salamanca con la universitaria. Como es sabido, ésta surgió a comienzos del s. XIII y, desde entonces y sin interrupción, ha sido la principal actividad urbana, incluso en épocas de profunda crisis y decadencia de la misma, como ocurrió en gran parte del S. XIX, por causas muy diversas.

El origen de Salamanca se produjo hace más de veinte siglos, por la conjunción de varios factores favorables al desarrollo de algunas actividades urbanas: vado del Tormes en el que pronto se construirá un puente, agua y suelos fértiles en una zona de transición económica entre ganaderos, vettones y agricultores, vacceos, que se juntaban en dicho lugar, de manera organizada y segura, para

intercambiar y transformar sus productos, pudiendo ser defendido todo desde unos cerros cercanos. El progresivo desarrollo de tales actividades, transporte, comercio, industria, administración, religiosa y militar, impulsó el de la ciudad, pero se verá interrumpido durante varios siglos por la invasión árabe, recuperándolo con más auge con la repoblación a partir del s. XII. Poco después, en 1218, una de las actividades de la recién repoblada Salamanca, la docente, surgida al amparo de la Catedral con la Escuela Catedralicia, en la que se formaban los futuros clérigos, incorporará entre sus estudiantes, por petición de Alfonso IX al Obispo, a jóvenes que no iban a seguir carrera eclesiástica, sino para adquirir mejor formación. Surgirá así el Estudio Salmanticense, origen y germen de la actual Universidad que tomará tal denominación y proyección universal en 1254, manteniendo su actividad a gran nivel, salvo en el s. XIX, hasta nuestros días.

Las conocidas características de la actividad universitaria salmantina, antigüedad, importancia e influencia urbana, explican que sea la principal referencia en la historia de la ciudad desde hace ocho siglos. Tan importante como esta repercusión histórica, pero más visibles que ella, son las repercusiones geográficas que la actividad universitaria ha tenido y tiene en diversos aspectos urbanísticos salmantinos. Esto es consecuencia de ser dicha actividad la columna vertebral de su desarrollo urbano, configuración y ordenación espacial de la ciudad, con características peculiares, singulares, propias y únicas, a lo que hay que unir su rico e interesante patrimonio histórico-monumental y el ambiente social y cultural de Salamanca, por la presencia de los universitarios. Esto fue ya magistralmente descrito en el s. XVII, por J. Ruiz de Alarcón y M. de Cervantes y, en nuestros días, por los Prfs. Real de Riva y L. Cortés, entre otros. M. de Cervantes, en su novela *La tía fingida* escribió:

Advierte hija mía que estás en Salamanca, que es llamada en todo el mundo Madre de las Ciencias y que, de ordinario, cursan en ella y habitan diez o doce mil estudiantes, gente moza, antojadiza, arrojada, libre, aficionada, gastadora, discreta, diabólica, y de buen humor.

Similar es la opinión de su contemporáneo J. Ruiz de Alarcón:

En Salamanca, señor, los mozos gastan humor, sigue cada cual su gusto, hacen donaire del vicio, gala de travesura, grandeza de la locura, hace, al fin, la edad su oficio.

Mas cáustica, pero no exenta de realismo, es la opinión del Prof. Real de la Riva:

Salamanca es hoy la ciudad más divertida de España ¿qué digo de España? de Europa y, si conociera Hong Kong, quizás afirmarí, sin mucha osadía, que nos encontramos en la ciudad más divertida del mundo... dulce regodeo, evasión con regodeo se expande en Salamanca en cantidad inimaginable de establecimientos...

El ramo de la construcción se alió al de los bares y es difícil precisar si se hacían casas para bares o bares para casas...

El comportamiento de los estudiantes y, en general, el de todos los universitarios y de los que se relacionan con ellos, no ha cambiado esencialmente a lo largo de los siglos y constituye una importante repercusión social de la actividad universitaria, al igual que ocurre desde el punto de vista cultural y económico. Esto guarda estrecha relación con la repercusión urbanística, en los aspectos citados, por la importancia, intensidad y continuidad de la actividad universitaria salmantina. Considero innecesario decir que, en este estudio de las repercusiones urbanísticas de la actividad universitaria salmantina, hasta nuestros días, se incluyen también las derivadas de la recién creada Universidad Pontificia, pese a su reciente creación, han sido muchas importantes y notorias, como es fácil comprobar todavía. Esto convierte a Salamanca en una ciudad peculiar, por la destacada y prolongada influencia de dicha actividad, tanto desde el punto de vista histórico, como el de su Geografía Urbana en los aspectos citados de desarrollo, configuración y ordenación espacial urbana, sin igual en España y poco frecuente en el mundo.

EL MODELO URBANO UNIVERSITARIO SALMANTINO.
CARACTERÍSTICAS TRADICIONALES, REPERCUSIONES URBANÍSTICAS
Y CAMBIOS RECIENTES

Las actividades urbanas que han dado origen, impulso, desarrollo y continuidad a las ciudades de forma destacada, como es el caso de la universitaria en Salamanca, suelen tener también importantes repercusiones urbanísticas en ellas. Tales repercusiones guardan estrecha relación, en primer lugar, con la importancia de dicha actividad y, además, con la configuración de sus instalaciones, ordenación espacial de las mismas y su distribución o localización urbana. Un sencillo ejemplo permite comprender mejor lo anterior y las diferencias existentes en la repercusión urbanística de la actividad universitaria, en función de la localización de sus instalaciones dentro de la ciudad. Es evidente la diferente repercusión urbanística de la antigua Facultad de Derecho, dentro de la ciudad, respecto a la nueva Facultad de Derecho en el Campus Unamuno o cualquiera de los grandes Colegios-residencia de órdenes religiosas, levantados en la periferia urbana. Las citadas instalaciones universitarias tienen influencia urbanística, pero difieren mucho entre sí, por su volumen, configuración y el estar en medio de zona urbana, en un Campus universitario o de manera aislada y rodeada de espacios libres afectados por la cercanía de dicha instalación.

Tales diferencias adquieren repercusiones urbanísticas peculiares e, incluso, pueden acrecentar la incidencia de las mismas, si la localización de las instalaciones universitarias responde a un criterio específico de modelo urbano determinado, como es el caso de Salamanca. Como sabemos, en los comienzos de la actividad universitaria y hasta que adquirió ya bastante desarrollo a finales del s. XIV, la actividad universitaria se realizaba en instalaciones diversas, sin ninguna característica particular, por lo que su impacto urbanístico era escaso. Esto cambiará

después de la visita del Cardenal Luna, después Papa en Avignon con el nombre de Benedicto XIII y gran benefactor de la institución, como quedó de manifiesto con los Estatutos con que dotó a la institución y, sobre todo, con más recursos. La Universidad se lo reconoció hace tiempo, incorporando la media luna de su apellido al popular y conocido Vitor del Doctorado salmantino. Gracias a este mecenazgo, la Universidad construyó el primer Campus Universitario español a comienzos del s. XV del que forma parte el edificio histórico y que, con algunas modificaciones, ha llegado hasta hoy.

Su importancia en el desarrollo de la actividad universitaria fue grande, al igual que en el impacto urbanístico que tendrá desde entonces dicha actividad en los aspectos citados, desarrollo de la ciudad, configuración urbana y ordenación espacial, como repercusiones más singulares y visibles. Desde el punto de vista universitario, Salamanca es un caso excepcional, pero ocurre algo similar en otras ciudades en las que una actividad ha tenido una influencia similar a la universitaria en Salamanca. Tal es el caso de Santiago de Compostela con lo religioso o, en nuestros días, con algunas ciudades industriales o turísticas. La influencia de dichas actividades urbanísticas es similar a la que ha tenido la universitaria en Salamanca y son ciudades con unas características urbanas y un Modelo urbano marcado por la actividad predominante.

El desarrollo de la actividad universitaria, a partir de las fechas citadas, impulsó la construcción de instalaciones universitarias y parauniversitarias destinadas a atender la demanda universitaria, dentro del casco urbano, formando parte del mismo y aportando al urbanismo salmantino, desde entonces, características peculiares que hicieron de Salamanca una ciudad con rasgos peculiares, esto es, con un Modelo urbano propio, estrechamente ligado a la actividad universitaria. De esta forma Salamanca respondía al Modelo de ciudad que, según Alfonso X El Sabio, en Las Partidas, debía tener la que albergara una institución universitaria:

De buen aire et de hermosas salidas debe ser la villa do quieren establecer el Estudio, porque los maestros que muestran los saberes et los escolares que los aprenden vivan sanos, et en el puedan folgar et rescebir placer a la tarde, cuando se levantaren cansados del estudio; et otrosí debe ser abundada de pan et de vino et de buenas posadas en que puedan morar et pasar su tiempo sin grant costa.

Dentro de dicho Modelo urbano destaca la ubicación de las instalaciones universitarias en el casco urbano, más bien céntricas, perfectamente integradas con las de uso residencial, incluso en el caso del Campus Universitario antiguo, con las Escuelas Mayores y Menores, como edificios más destacados del mismo, pero sin una ruptura esencial con el entorno. Según E. Battaner, en un artículo sobre Universidades Urbanas, esto es lo que ha hecho, con muy buenos resultados urbanísticos y sociales, entre otras, la recién creada Universidad Pompeu Fabra, volviendo al viejo modelo europeo de Universidades urbanas, aprovechando cuarteles militares desafectados y zonas comerciales abandonadas. Las instalaciones universitarias salmantinas formaban parte de la ciudad, estaban perfectamente integradas en el

casco urbano, al igual que los universitarios en el modo de vida urbano, con las consiguientes repercusiones urbanísticas derivadas de su magnitud, configuración y ordenación espacial. Ocurre algo parecido con la actividad de los universitarios en el modo de vida y ambiente social salmantino que daban y dan intensa vida a los servicios de la zona. Esto ha dado origen a un Modo de vida urbano en Salamanca, peculiar y propio, estrechamente ligado a la actividad universitaria, que sigue llamando la atención y sorprendiendo a los visitantes aunque, recientemente, se han producido importantes variaciones en dicho ambiente, al igual que en el urbanístico, por el cambio en el modelo de vida de la población y en el citado Modelo urbano universitario.

En efecto, este Modelo urbano universitario salmantino, con la actividad universitaria integrada en la ciudad, tanto en lo urbanístico como en lo social y económico, predominante hasta mediados del s. XX, empezó a cambiar con la fundación de la Universidad Pontificia, al construirse muchas e importantes instalaciones parauniversitarias en la periferia urbana y sin relación e interinfluencia urbanística, social y económica con la zona circundante, como había sido habitual en Salamanca hasta entonces. Esto supuso un cambio substancial e importante en las repercusiones urbanísticas que, hasta entonces, había provocado la actividad universitaria. No fue una decisión arbitraria, sin causas, sino que hubo razones de peso, como las que explican la localización actual de las grandes superficies comerciales en zona similar, tales como la necesidad de contar con suelo abundante y barato para construir las grandes instalaciones que querían las órdenes religiosas.

Esta nueva ubicación mayoritaria de las instalaciones universitarias no supuso una ruptura total con la ciudad, pero sí un cambio substancial e importante, respecto al modelo tradicional comentado y a las repercusiones urbanísticas, sociales y económicas que tenía antes y tendrá después. Esta ruptura del Modelo urbano universitario tradicional y de Universidad urbana, con la consiguiente pérdida o reorientación de las repercusiones urbanísticas, sociales y económicas, se incrementó con la creación del Campus Unamuno que concentró, en una zona cercana a la ciudad, bastante marginal hasta comienzos de los años setenta en que se construyó el Hospital Universitario, la mayor parte de las instalaciones universitarias, lejos del centro urbano donde tradicionalmente habían estado siempre. Es cierto que eran necesarias, pero se podía haber buscado otras soluciones, como las de las Facultades de Ciencias, Geografía e Historia y el Departamento de Inglés o pensar que el incremento del alumnado podía ser temporal, como así ha ocurrido, antes de sacar la actividad universitaria fuera de la ciudad.

La construcción de dicho Campus ha supuesto un cambio importante en dicho Modelo urbano y en las repercusiones urbanísticas, sociales y económicas de la actividad universitaria tradicional, como se está viendo ahora. Ha desplazado servicios y actividades urbanas a la zona cercana al Campus, sin estar preparada para ello, como tampoco las relaciones del citado Campus con la ciudad y los accesos al mismo. El citado Prof. E. Battaner dice así, refiriéndose a esto último:

Fue una acertadísima decisión; por un momento podíamos haber pensado que era ese el camino a seguir. Pero hoy nos encontramos con un desplazamiento del

centro universitario a lo que en Salamanca es extrarradio. Ello hace pensar que, este tipo de decisiones, en una ciudad como la nuestra, desborda el ámbito estricto de la Universidad y sus consecuencias deberían medirse con más cautela.

Por esas fechas se intensificó el deseo de las ciudades del área de influencia de la Universidad, Ávila, Zamora y Béjar, de tener o incrementar la oferta de estudios universitarios, cosa muy discutible desde el punto de vista de la calidad de la enseñanza, los costes de la misma y en detrimento, lógicamente, de su desarrollo en Salamanca, con la consiguiente pérdida o menor ritmo de nuevas instalaciones y de sus repercusiones urbanísticas, sociales y económicas.

En el mismo sentido, aunque con menos intensidad, ha influido la creación de los Campus de Ciencias de la Educación y Psicología en la periferia urbana, lejos de las zonas universitarias tradicionales. El primero es como la continuación espacial de la Facultad de Teología de los Dominicos y el segundo aprovecha las instalaciones de uno de los grandes Colegios-Residencia de una orden religiosa que vino a Salamanca atraída por la creación de la Universidad Pontificia. Pero la mayor ruptura del citado Modelo urbano universitario salmantino y la pérdida total de sus repercusiones urbanísticas, sociales y económicas para Salamanca, ha sido la creación del mal llamado Campus de Villamayor, instalado en tres parcelas diferentes, sin capacidad para expandirse y en terrenos de una macrourbanización privada en el citado municipio. Confiemos en que quede sólo en esto dicha experiencia y se cumpla lo que deseaba el citado Prof. E. Battaner en su artículo: "La Universidad es la sangre de Salamanca. Todo lo que sea apartarla de su Centro irá en detrimento de nuestra vieja y querida ciudad". Cuando, después, fue Rector hizo lo contrario de lo que dijo en este artículo y promovió el Campus de Villamayor.

PROFUNDA CRISIS UNIVERSITARIA Y DECADENCIA URBANA EN EL S. XIX POR CAUSAS DIVERSAS

Un sencillo análisis de la evolución urbana salmantina, a lo largo de su historia, pone de manifiesto y en destacado primer lugar, la importancia que la actividad universitaria ha tenido en aspectos tan importantes como la expansión de la ciudad, su configuración y la ordenación espacial que tiene hoy Salamanca, particularmente por tal motivo. Son muchos los testimonios de ilustres escritores que ratifican la estrecha relación entre la importancia de la actividad universitaria y su incidencia en los aspectos urbanos citados. Uno de ellos es el de P. A. de Alarcón que encabeza este trabajo. El citado escritor, que visitó la ciudad en 1877, en el momento más decadente y crítico de la larga y fructífera trayectoria de dicha actividad, destaca la importancia de la misma, no sólo en el patrimonio monumental salmantino, sino también en su configuración y aspecto. Poco después, en 1884, el historiador salmantino F. Araujo se manifestó de forma similar:

El nombre de Salamanca, corre por doquier inseparablemente unido al de su Universidad; sin su Universidad no se comprende a Salamanca. Cuando se cita a Salamanca, nadie la recuerda sino por su famosísimo Estudio General y cuando se habla de Estudios españoles, invariablemente se viene a los labios el nombre clásico de Salamanca. La Universidad ha sido y es el alma de Salamanca, su sangre, su savia, su orgullo.

Esta opinión sobre la influencia de la Universidad en el pasado y presente del urbanismo salmantino es compartida también por historiadores y geógrafos. Tal es el caso del ilustre académico e historiador M. Fernández Álvarez que dice así:

Salamanca es, sobre todo, su Universidad. Y su conjunto arquitectónico se enriquece con Escuelas y Colegios Mayores, las más de las veces generosamente contruidos y protegidos por antiguos e ilustres alumnos y colegiales, ascendidos a la cumbre del poder...El que Salamanca, tan apartada de las grandes rutas nacionales, salvo las de la Mesta, y tan lejos del gran foco renacentista europeo que es Italia, acabe siendo la mayor ciudad de carácter renacentista y su principal foco de proyección en España, es algo que ha querido explicarse por una razón de tipo material, su proximidad a las canteras de Villamayor... A mi entender, la fuerza e inspiración se la dio la Universidad, abierta a las corrientes culturales italianas y, en especial, al feliz entronque con el famoso estudio de Bolonia. Es por lo tanto la Universidad, la causa de su riqueza monumental y la que marca la pauta y explica el desarrollo y proyección internacional de Salamanca.

Como es sabido, la incidencia urbanística de la actividad universitaria no ha sido uniforme, sino con grandes diferencias, profundos altibajos, a lo largo de su secular trayectoria. El periodo más brillante en el pasado, al que se debe buena parte de la monumentalidad salmantina actual y al que aluden las citas de Cervantes y Ruiz de Alarcón, corresponde al considerado como el Siglo de Oro de la Universidad de Salamanca y que comprende desde el comienzo del reinado de los Reyes Católicos, 1479, hasta 1621, final del reinado de Felipe III. Lo ratifican, además de la monumentalidad que se conserva de entonces, el gran prestigio que tenía la Universidad y los 6.762 alumnos matriculados en la Universidad en el curso 1586-87, cifra espectacular si tenemos en cuenta que la ciudad tenía unos 22.000 hbs. y la sociedad era analfabeta en su mayor parte. Por este motivo, la mayor parte de los estudiantes salmantinos procedían de fuera, lo que explica la gran proyección exterior y el gran atractivo de la institución académica salmantina, importante característica que se mantiene en nuestros días.

El s. XIX muestra una situación totalmente opuesta a la citada antes. La actividad universitaria, al igual que la ciudad, registró una profunda crisis y decadencia, hasta el punto de no contar más que con 322 alumnos en el curso 186-263 y la ciudad con sólo 15.962 hbs. Las causas fueron varias e influyentes. La primera, el haber sido Salamanca la ciudad española más afectada por la Guerra de la Independencia en su patrimonio, economía y actividad universitaria. El testimonio de Mesonero

Romanos, salmantino, que visitó la ciudad con su padre en 1813 y describió el lamentable estado en que estaba, pone de manifiesto la tragedia que supuso para Salamanca y su Universidad dicho acontecimiento; en su libro *Memorias de un setentón* dice así:

Luego que descansamos aquella noche, fue su cuidado marchar a recorrer los barrios extremos, particularmente los que dan al Tormes y que ofrecían un montón de ruinas, una absoluta y espantosa soledad. Aquí, nos decía, estaba el magnífico Monasterio de S. Vicente, allí el de S. Cayetano, allá los de los espléndidos Colegios Mayores de Cuenca, Oviedo, Trilingüe y Militar del Rey. Aquí estaba el Hospicio, la Casa Calera y por aquí cruzaban las calles Larga, de los Ángeles, Sta. Ana, de la Esgrima, de la Sierpe y otras que han desaparecido casi del todo. Tanta desolación hacía estremecer al buen patricio. La verdad es que, esta antiquísima y monumental ciudad, había sucumbido casi en su mitad, como si un inmenso terremoto, semejante al de Lisboa, la hubiese querido borrar del mapa.

Las terribles repercusiones de la citada Guerra se vieron acrecentadas, años más tarde, por las Desamortizaciones que privaron a la Universidad, Colegios Mayores y Menores, Órdenes Militares y Religiosas de sus instalaciones y, sobre todo, de los recursos necesarios para mantenerlas en uso o recuperarlas, en el caso de haber sido dañadas por la citada guerra. Buena parte de lo que había sido hasta entonces una de las zonas más importantes del Barrio Universitario quedó convertida en un solar en ruinas, conocida después con el expresivo nombre de Barrio de Los Caídos y ocupado por gentes que llegaban a la ciudad sin recursos o procedentes de otros barrios y levantaron sus humildes casas sobre las ruinas existentes. J. Juanes, natural de este Barrio, describe en su libro *Los Milagros y sus gentes*, la situación de esta importante zona urbana salmantina:

Convertido S. Vicente y gran parte de S. Isidoro en dos grandes escombreras, se denominó aquel lugar, Los Caídos, sobre la altiplanicie que dominaba el cerro de S. Vicente, por encima de la depresión de los Milagros, al fondo de la cual seguía corriendo la alberca que arrastraba parte de las aguas fecales de la ciudad. Las gentes pobres de la ciudad y las que venían a ella, comenzaron a ocupar las ruinas abandonadas y, con piedras de las mismas, edificaron sus míseras casuchas, en el fondo de la depresión, a orillas mismas de la alberca.

La situación de la ciudad no era mejor, como lo ratifica el que, en el Censo de Población de 1857, contaba sólo con 15.962 hbs. y las actividades urbanas, sobre todo la universitaria, atravesaban el periodo más decadente de su larga trayectoria. Son muchos los testimonios directos que lo ratifican, como es el caso del de C. Gutiérrez de Ceballos que, en su libro *Salamanca a finales del s. XIX*, describe las causas de tan crítica situación de la actividad universitaria salmantina y las repercusiones urbanísticas, económicas y sociales que esto tuvo para Salamanca:

Los setenta y cinco primeros años del s. XIX, fueron los de máxima decadencia para la Universidad de Salamanca. Desaparecen los edificios de buen número de Colegios Mayores y Menores durante la Guerra de la Independencia y desaparecen todos ellos y, aunque se restablezcan efímeramente, se vuelven a cerrar en 1821. Durante el reinado de Fernando VII, la Universidad de Salamanca sufre persecuciones. Sabios catedráticos son destituidos y la Universidad clausurada en 1823 y 1831. Los Colegios Mayores, de tanta influencia en el esplendor de la Universidad, se refunden en 1840 en el Colegio Científico, pero éste, a los seis años, es decir en 1846, desaparece. Vienen luego las leyes desamortizadoras, de tan triste recuerdo para la economía y el patrimonio universitarios. Como consecuencia de ellas, se priva a la Universidad y a los Colegios de todos sus bienes y fuentes de financiación, dejando a una y a otros completamente empobrecidos. El desamparo en que el Estado tiene a la gloriosa Universidad de Salamanca es absoluto. El Ayuntamiento y la Diputación se ven obligados a suplir este abandono, acordando en 1869 el sostenimiento de las Facultades libres de Medicina y ciencias... El número de estudiantes por tales motivos, registró una baja considerable y queda reducido a 322 en el Curso 186-162, la cifra más baja de su larga trayectoria. En este estado de postración y decadencia se hallaba la Universidad de Salamanca en los últimos años del s. XIX.

La cita es larga y refleja lo ocurrido en Salamanca, capital y actividad universitaria, en el s. XIX. Ambas sufrieron las consecuencias de acontecimientos o medidas que redujeron la población urbana, destruyeron buena parte de su patrimonio y quitaron a la Universidad y a los Colegios Mayores sus recursos y medios de financiación, poniéndola en tan grave aprieto que, lo aconsejable, parecía ser su supresión, como así lo proyectaron con la conocida Ley Moyano, pero que, afortunadamente, no llegó a producirse. La cita siguiente, también de C. Gutierrez de Ceballos, refleja la situación de Salamanca después de sufrir tales desmanes y antes de iniciar la recuperación contemporánea y que ha dado paso a un segundo Siglo de Oro de la Universidad de Salamanca:

En el último cuarto del s. XIX, con la decadencia de la Universidad, la desaparición de gran parte de los Colegios, los destrozos causados por la Guerra de la Independencia y los muchos que produjo la Desamortización y la manía devastadora que abatió sin remordimiento docenas de edificios, Salamanca queda achicada, empequeñecida y encogida entre sus muros. Han desaparecido, como si un viento fuerte los hubiera barrido de repente, todos los barrios, conventos y edificios extramuros, quedando sólo en pie algunos y en ruinas los más. Salamanca se había replegado a lo que fue el recinto de murallas, mandado levantar por Alfonso VI y su perímetro, a finales del siglo pasado, era el mismo que tenía en el s. XII.

Con la recuperación universitaria posterior, esta importante zona universitaria, y a finales del S. XIX humilde barrio urbano, se vio invadido por la prostitución, dando

origen al conocido Barrio Chino de Salamanca, con la consiguiente degradación, social y urbana hasta que un siglo más tarde, años setenta del s. XX, se inició su recuperación urbana y universitaria. Pero no se cumplió la sentencia popular. Bien vengas mal si vienes solo y eso ocurrió en Salamanca. A los desastres anteriores, Guerra de la Independencia y Desamortizaciones, se unió otro peor, la Reforma de la Enseñanza Superior realizada en 1857 por el zamorano Claudio Moyano y en la que, no sin motivos, proyectó suprimir la Universidad de Salamanca, por la pérdida de muchas de sus instalaciones, abandono de otras, el que sólo contaba con unos centenares de estudiantes y la ciudad por aquellas fechas, en plena crisis, apenas pasaba de los 15.000 hbs. Con tal panorama era, en cierta medida, lógica tal decisión. Por tal motivo le suprimieron las partidas presupuestarias a las Facultades de Medicina, Ciencias, Teología y Derecho Canónico, con la intención de hacer poco después lo mismo con las otras dos.

Superados los graves problemas que, en la segunda mitad del s. XIX, pusieron la actividad universitaria salmantina al borde de la desaparición, ésta inició su recuperación a finales del citado siglo, primero de forma lenta, al no favorecerlo la situación económica y social. El alumnado fue creciendo, al igual que el prestigio y repercusiones urbanísticas. Por eso no fue necesario construir nuevas instalaciones, al ser escasa la demanda y recuperarse algunas antiguas. A partir de los setenta el incremento de alumnos y la importancia universitaria se aceleró, acrecentado por la fundación de la Universidad Pontificia en 1940. Por este motivo se levantaron muchas instalaciones nuevas, alcanzando a finales del s. XX otro de los periodos de mayor auge, expansión y esplendor de su secular e interesante trayectoria, similar al del Siglo de Oro clásico. Con este incremento se produjo también el de las repercusiones en el desarrollo de la ciudad, en su configuración y ordenación espacial de forma, incluso, más intensa y notoria de como lo había hecho en los momentos de mayor esplendor en épocas anteriores.

1.^a ETAPA. 1868-1940. RECUPERACIÓN, CONSOLIDACIÓN UNIVERSITARIA Y CIERTO DESARROLLO URBANO SALMANTINO

Afortunadamente, la firme voluntad del Ayuntamiento y de la Diputación en apoyo de las Facultades de Ciencias y Medicina, apoyados en el Real Decreto de Ruiz Zorrilla de 1868, que derogaba la Ley Moyano, las mantuvo abiertas y en franca recuperación, gracias a la incorporación de ilustres profesores a la Universidad, como Unamuno, Dorado Montero, Esperabé, Sánchez Llevot, I. Segovia y Rodríguez Pinilla, entre otros. No sólo evitaron la supresión de la Universidad, sino que fue el inicio de otro de los periodos de mayor desarrollo de la actividad universitaria, expansión, proyección exterior e influencia económica y urbana en los aspectos antes citados. Además, la ciudad registró cierto desarrollo industrial y mejora de servicios, por ser capital provincial y la apertura de varias líneas férreas que convirtieron a Salamanca en un interesante nudo ferroviario en el Centro-oeste peninsular, cosa que ahora está muy lejos de ser. Consecuencia de todo ello es que la actividad universitaria registrará un incremento jamás igualado antes, al

superar los 35.000 estudiantes a finales del s. XX y la ciudad contar con 160.000 hbs. dentro de un Área Metropolitana con cerca de 200.000 hbs.

La actividad universitaria ha tenido destacada participación en el incremento demográfico y económico de la ciudad y, mucho más, en el desarrollo del casco urbano, configuración y ordenación espacial urbana, como se verá después. Son muchos los testimonios actuales que destacan esta incidencia de la actividad universitaria en la recuperación y desarrollo urbano contemporáneo. Entre ellos citaré el del Prof. Real de la Riva que dice así:

Muy pocas veces en la historia, desde la Atenas de Pericles, se ha dado un caso tan deslumbrante de creación espiritual y artística como en la Salamanca del S. XVI. Porque aún hoy, después de tantas injurias del tiempo y de los hombres, el número de joyas salmantinas de la arquitectura renaciente y plateresca, debidas a la actividad universitaria, es tan grande que, por lo menos, dobla a la ciudad que le siga en mérito. Y de que ésta es una ciudad y un arte esencialmente universitario, no nos cabe duda, no sólo por la historia particular de la mayoría de los monumentos, sino por la excelstitud que alcanza en los edificios universitarios.

Tras la profunda decadencia urbana y grave crisis de la actividad universitaria salmantina, a lo largo de la mayor parte del s. XIX, por las causas citadas, se produjo después una recuperación constante y progresiva, hasta alcanzar a finales del s. XX, el mayor número de estudiantes de su historia, más de 35.000, al igual que en las repercusiones urbanas, en el desarrollo de la ciudad, configuración urbana con las nuevas instalaciones universitarias y ordenación espacial, consecuencia de las mismas. En esta etapa de la evolución universitaria salmantina, con más de un siglo de duración, pueden distinguirse varias fases o etapas, diferentes en su intensidad y en las formas de manifestar su incidencia, repercusión, en los aspectos urbanos antes citados.

La primera de ellas comprende desde 1903, con la derogación de la Ley Moyano que, desde 1868, privó de presupuesto oficial a las Facultades de Medicina, Ciencias, Teología y Derecho Canónico hasta 1940, creación de la Universidad Pontificia. Como ya se ha comentado, dicha Ley fue particularmente perjudicial para la institución universitaria, por lo que suponía y proyectaba hacer, pero felizmente subsanada por el comportamiento del Ayuntamiento y la Diputación que mantuvieron abiertas las dos primeras con cargo a sus presupuestos. Esta altura de miras de los responsables de ambas instituciones salmantinas fue decisiva, pues evitó el cierre de la institución como preveía la citada Ley Moyano. Se ampararon en el artº 71 de la Ley de Enseñanza de Ruiz Zorrilla de 1868 y que decía:

Las Diputaciones Provinciales y los Ayuntamientos, después de cubrir los gastos necesarios de la enseñanza obligatoria, podrán consignar en sus presupuestos, la cantidad que crean conveniente para establecer asignaturas de Facultad, Facultades o carreras especiales.

Las otras dos Facultades, Teología y Derecho Canónico, recuperarán su importancia e influencia urbana más tarde, a partir de 1940, con la creación de la Universidad Pontificia.

La derogación de la citada Ley Moyano y aplicación de la Ley de Enseñanza de Ruiz Zorrilla e incorporación al Claustro Universitario de varios profesores de gran prestigio, Unamuno, Dorado Montero, Esperabé de Arteaga, L. Maldonado, Sánchez Llevot e I. Segovia, entre otros, impulsará la incipiente recuperación universitaria y con ella el desarrollo y expansión de la ciudad, con nuevas instalaciones o rehabilitación de algunas que habían sido destruidas o abandonadas tras los nefastos acontecimientos citados antes, Guerra de la Independencia, Desamortizaciones y proyecto de supresión de la actividad universitaria. Es evidente ya a comienzos del s. XX, la recuperación de la actividad universitaria, reflejada en un mayor número de estudiantes, mejoras en economía y ambiente urbanos y con ella, la de su influencia en los aspectos antes citados. Pero apenas se construyeron nuevas instalaciones universitarias, pues se aprovecharon las existentes de épocas anteriores. Se realizaron algunas con fuerte impacto urbano por sus características y la zona en que se levantaron. Tal fue el caso del Hospital Provincial y la nueva Facultad de Medicina en el cerro de S. Vicente, ocupando dos extensas manzanas del mismo, con el consiguiente impacto urbanístico y simbolismo, al ser la primera gran instalación universitaria desde mediados del s. XVIII y tras la grave crisis del s. XIX, en una zona esencialmente universitaria, muy afectada por los desastres citados antes.

Simultánea a esta recuperación universitaria y no ajena a ella, se produjo también la del desarrollo urbano e incremento demográfico, consecuencia de un incipiente desarrollo industrial e incremento de servicios, por su condición de capital provincial. Dentro de lo primero destaca la actuación de D. Casimiro Mirat y V. Moneo que dieron impulso a sendas fábricas de fertilizantes y metalúrgica, respectivamente. Importante fue, también, el paso por Salamanca de varias líneas férreas, convirtiéndola en centro ferroviario de cierta importancia en el Centro-oeste peninsular, situación muy diferente a la actual. Su estación, cercana a la capital, creó un eje de expansión con destacada influencia en el desarrollo urbano en dicha dirección. En esta amplia zona de expansión urbana moderna, se levantaron varias instalaciones de servicios, relacionadas con la recuperación urbana y que impulsaron el crecimiento de la ciudad. Tal fue el caso del depósito de las aguas del Rollo, la plaza de Toros, varios centros de enseñanza religiosos y los dos cuarteles, con la consiguiente y positiva expansión de Salamanca. No se puede considerar la actividad universitaria como única y principal causa de este desarrollo de actividades y expansión urbana, pero sí una de las más importantes en tal sentido, cosa que ocurrirá más tarde

Superados, en gran medida, los graves problemas que, a lo largo del s. XIX, la pusieron al borde de la extinción y consolidada la actividad universitaria salmantina en las primeras décadas del s. XX, ésta registró un destacado impulso, manifestado en el considerable incremento de alumnos y profesores, con el consiguiente incremento de nuevas instalaciones y la correspondiente influencia urbanística en los

aspectos ya mencionados. Causa y consecuencia de la recuperación universitaria y el incipiente desarrollo económico y administrativo urbanos fue el incremento de la población urbana que pasó de 15.187 hbs. en 1857 a 25.690 en 1900. Las causas citadas incidieron con más intensidad en tal incremento en la segunda parte de esta fase, hasta 1940, fecha en que la ciudad tenía ya 71.872 hbs., casi el triple que a comienzos de siglo.

La influencia de la actividad universitaria en los aspectos urbanos citados también fue más intensa en esta fase, 1903-1940, al haberse superado el peligro de cierre y volver a ser Salamanca referencia en el mundo universitario español, por su recuperado prestigio, estrechamente vinculado a varios de sus ilustres profesores. Pero esta incidencia urbanística estará muy por debajo de la que se producirá después. Dentro de la evolución histórica contemporánea de la actividad universitaria salmantina en esta etapa, la influencia en los factores urbanos citados, expansión, configuración y ordenación espacial, apenas hubo manifestaciones importantes, al volver a utilizar las instalaciones existentes de épocas anteriores. La construcción universitaria nueva más importante, como señalé antes, precedente de lo que ocurrirá más tarde y a gran escala, fue el Hospital Provincial y nueva Facultad de Medicina. Ésta fue una etapa de clara recuperación y consolidación de la actividad universitaria, tras la grave crisis y problemas vividos a lo largo del s. XIX, con escasa pero ya notoria incidencia urbanística.

2.^a ETAPA: 1940-1986. AUGE DE LA ACTIVIDAD UNIVERSITARIA, DESARROLLO URBANO Y GRAN IMPACTO URBANÍSTICO DE LA MISMA

Lo ocurrido en Salamanca desde los años cuarenta del s. XX hasta finales de los ochenta, ratifica la total recuperación de la actividad universitaria y, además, un claro incremento en el número de estudiantes y, por consiguiente, en el incremento de las repercusiones, demográficas, sociales, económicas y urbanísticas derivadas de todo ello. En efecto, la ciudad pasa de tener 70.000 habs. en 1940 a 171.000 en 1986 y el número de estudiantes de 4.000 en 1940 a cerca de 25.000, en ambas Universidades. Ambas cosas tienen estrecha relación, no siendo ajeno el desarrollo universitario al del incremento demográfico de la ciudad. Esta etapa está entre las más dinámicas en los aspectos citados, en la larga e interesante historia en común de la ciudad y dicha actividad académica. Ni siquiera en la época de mayor esplendor del Siglo de Oro de la Universidad de Salamanca, comprendido entre 1479 y 1621, hubo un periodo con tanto desarrollo e impacto de la actividad universitaria en la expansión urbana, configuración y ordenación espacial de Salamanca, como el registrado en la presente etapa, cosa que es demostrable fácilmente. Por este motivo vuelven a adquirir toda su vigencia las citas de P. A. de Alarcón y del Prof. Fernández Álvarez, aunque referidas a estos tiempos y que ponen de manifiesto que, ahora como antes, la actividad universitaria sigue teniendo una destacada repercusión e influencia en la expansión urbana, configuración de la ciudad y desarrollo espacial de la misma.

En este reciente y evidente desarrollo urbano y de impacto urbanístico de la actividad universitaria, han influido dos importantes acontecimientos, la creación de la Universidad Pontificia en 1940 y el fuerte desarrollo y proyección exterior de la Universidad de Salamanca, similar al de las épocas más brillantes en el pasado y superadas todas las causas que la pusieron al borde de su extinción un siglo antes. En esta interesante etapa en la evolución histórica de la actividad universitaria salmantina, se pueden distinguir dos periodos, por las diferencias existentes en la evolución y repercusiones de las dos Universidades salmantinas. En el primero de estos periodos, es la Universidad Pontificia la que tiene una gran repercusión en los aspectos citados del urbanismo salmantino, mientras que en el segundo pasa desapercibida e, incluso, muchas de las instalaciones construidas antes cambian de usuarios, a veces, también de uso, reduciendo dicha Universidad la influencia social, cultural y ambiental que había tenido antes, pero no la urbanística, por ser irreversible. Por el contrario, la Universidad de Salamanca tuvo una evolución y comportamiento muy diferentes, lento al principio, por el escaso incremento de alumnos y aprovechar instalaciones anteriores y acelerado y creciente desarrollo, después, con el consiguiente impacto en el desarrollo de la ciudad, su economía y repercusiones urbanísticas, con intensidad sin igual antes.

a) La Universidad Pontificia. Importantes repercusiones urbanísticas en los primeros tiempos

Para poder evaluar la influencia de la Universidad Pontificia en el urbanismo salmantino es necesario conocer los aspectos generales de su génesis, objetivos que buscaban con su fundación y diversas características de su funcionamiento. Los promotores de la nueva Universidad fueron los Obispos españoles, unidos en la Conferencia Episcopal. Con su fundación buscaban poner de nuevo en marcha las Facultades de Teología y Derecho Canónico, cerradas por la Ley Moyano, recuperar el prestigio que siempre tuvieron en Salamanca tales estudios y crear un centro para la formación superior de algunos sacerdotes diocesanos de toda España. Además, aprovecharon las ventajas derivadas del triunfo en la Guerra Civil de un régimen favorable a este planteamiento.

Este patronazgo de la Conferencia Episcopal conferirá a dicha institución gran importancia y proyección, no sólo en España sino en Hispanoamérica, al convertirse dicha Universidad en el Centro Superior para la formación de los sacerdotes españoles e hispanoamericanos y también de los miembros de las más importantes Órdenes religiosas existentes en dicho ámbito, de forma más destacada a como ocurriera también en las épocas de mayor esplendor de la Universidad salmantina y en las que se levantaron instalaciones parauniversitarias tan importantes como el Real Colegio de la Compañía de Jesús y los importantes Conventos de Dominicos, Jerónimos, Franciscanos, Agustinos, entre otros.

La fundación de la Universidad Pontificia no supuso, en principio, ninguna contribución a la expansión urbana, configuración y ordenación espacial de Salamanca, al establecer su sede y utilizar las instalaciones del antiguo Real Colegio de S. Carlos

Borromeo de la Compañía de Jesús. Esto cambiará radicalmente poco después, por una serie de causas sociopolíticas favorables y convertirse dicha Universidad, como se ha dicho antes, en el Centro Superior para la formación del clero en España, al igual que para un gran número de importantes órdenes religiosas que actuaban en España e Hispanoamérica. Las Diócesis españolas enviaron a estudiar a Salamanca a aquellos sacerdotes que deseaban que hicieran carrera eclesiástica, de forma similar a como ocurre con los de otras partes del mundo que los enviaban a Roma. Así, por ejemplo, aquí estudió Monseñor Rouco Varela.

Más importancia urbana tuvo lo que hicieron muchas órdenes religiosas que, como habían hecho otras siglos antes, levantaron grandes edificios en la periferia del casco urbano de entonces, en medio de amplias zonas, como alojamiento y centro de formación para miembros de la orden que venían a estudiar a Salamanca y no tenían en ella instalaciones adecuadas. En pocos años, desde finales de los cuarenta hasta comienzos de los sesenta, surgieron una quincena de grandes edificios parauniversitarios en la periferia urbana salmantina y junto a las carreteras de acceso a la misma, con las consiguientes e importantes repercusiones en los aspectos urbanos antes citados. Sin temor a parecer exagerado, nunca había ocurrido nada similar y de tanta influencia urbanística en Salamanca, relacionado con su secular e importante actividad universitaria. Ni siquiera en las épocas pasadas de mayor esplendor de la institución académica, como el Siglo de Oro de la misma, había ocurrido algo así en la expansión urbana, configuración de la ciudad y ordenación espacial a causa de la actividad universitaria.

Cualquiera que conozca un poco Salamanca, sabe que me estoy refiriendo a las grandes construcciones religiosas que hay en la periferia salmantina y junto a las carreteras de acceso a la ciudad. Su situación en torno al casco urbano de entonces, casi de forma continua, hizo que se le dieran nombres peculiares a esta expansión urbana, relacionados con su finalidad religiosa, diciendo que Salamanca estaba rodeada por un *Telón de incienso* o *de Castidad*. El mayor número de tales construcciones parauniversitarias están al Norte de la ciudad, junto a las carreteras de Zamora, Toro y Valladolid, poco después de pasar por la Plaza de Toros, otras en la de Ledesma antes de los Pizarrales y junto al Camino del cementerio. Otra está junto a la antigua carretera de Portugal, antes de Tejares, también en la salida de Béjar, cerca del Barrio de la Vega, dos más en la salida para Alba y Madrid y, la última, en la salida por la carretera de Aldealengua.

Esta simple enumeración de los principales Colegios y Conventos construidos por muchas órdenes religiosas en los años cincuenta del pasado siglo, poco después de la fundación de la Universidad Pontificia y por los motivos citados, ratifican la veracidad del comentario anterior, respecto a la gran incidencia urbanística que supuso para Salamanca dicho acontecimiento. La ciudad amplió su casco urbano, sin incrementar la población por tal motivo y lo hizo con unas características muy peculiares, como todavía puede verse. Se trata de grandes construcciones, dotadas de buenos servicios, zonas deportivas y espacios de recreo, levantadas en amplios espacios en la periferia urbana salmantina de entonces y que hoy ya están dentro

del casco urbano, por el crecimiento posterior, pero sin haber perdido su influencia urbanística.

Su influencia urbanística en lo referente a la expansión de la ciudad, configuración urbana que ésta adquirió con su construcción y la ordenación espacial de Salamanca, no sólo en las zonas de la periferia sino en el espacio urbano cercano, está fuera de toda duda. Sin temor a equivocarme ni parecer exagerado en la afirmación, esta etapa ha sido la más dinámica e influyente en los aspectos urbanísticos citados que ha tenido la actividad universitaria salmantina en su secular e importante trayectoria en Salamanca. Primero por lo comentado antes en relación con la Universidad Pontificia, con gran importancia y repercusión urbanística y, desde los años ochenta, por lo ocurrido en la Universidad de Salamanca, que llega a tener cerca de 35.000 estudiantes. Esto explica la construcción de muchas y grandes instalaciones en diferentes zonas de la ciudad, particularmente en el Campus Unamuno, con unas repercusiones urbanísticas tan importantes como jamás se habían registrado antes en Salamanca por tal motivo.

Las instalaciones citadas, ligadas a la Universidad Pontificia, fueron proyectadas y realizadas en grandes proporciones y dotadas de zonas deportivas y de recreo, por lo que no podían instalarse en el antiguo Casco Histórico, haciéndolo en la periferia urbana de entonces y junto a las carreteras de acceso a la ciudad. Esto es similar a lo sucedido en nuestros días con la implantación en la ciudad de las grandes Áreas Comerciales y de Ocio que están en la actual periferia urbana o en zonas cercanas de los municipios periurbanos y junto a las carreteras de acceso. El impacto urbanístico de unas y otras, en lo referente a la expansión urbana y ordenación espacial, es bastante similar, no así el uso y usuarios, la configuración urbana y el impacto económico, social y cultural, que es diferente entre las citadas construcciones religiosas y las actuales Áreas Comerciales y de Ocio. La mayor parte de estas instalaciones ya no tienen el uso para el que fueron construidas, por las crisis en las vocaciones religiosas y sacerdotales y cambios en los objetivos de las órdenes que las construyeron, por lo que han perdido gran parte de sus repercusiones culturales y sociales, no así las urbanísticas que son irreversibles. Algunas continúan vinculadas a la enseñanza, al haber sido adquiridas por la Universidad o el Ministerio de Educación o por otras instituciones. Pero en cualquier caso, esto no ha modificado esencialmente el impacto urbanístico que provocó su construcción en los aspectos citados, expansión de la ciudad, configuración urbana y ordenación espacial de Salamanca, por su magnitud, características de las mismas y la zona urbana en que fueron levantadas.

b) La Universidad de Salamanca. Incremento constante y considerable de las repercusiones urbanísticas

La evolución y comportamiento de la Universidad de Salamanca en esta etapa fue diferente al de la Pontificia. Su auge e influencia urbana fue de menos a más, al igual que en las repercusiones urbanísticas, económicas y sociales. Muestra ya claramente que ha superado los graves problemas que, en el s. XIX, la pusieron

al borde de la extinción, por causas diversas y la convirtieron en una ciudad con muchos edificios universitarios destruidos, en ruinas o destinados a otros usos y la ciudad con menos habitantes que a comienzos del s. XVI. Simultánea a esta importante repercusión urbanística de la actividad universitaria salmantina, por la fundación de la Universidad Pontificia, se produjo otra también destacada, importante y creciente, a lo largo de esta segunda etapa y mucho más después, relacionada con el auge e incremento de la Universidad de Salamanca, propiamente dicha. Unos sencillos datos del número de estudiantes ratifican este incremento de la importancia de la actividad universitaria en Salamanca. En el curso 1950-51, la Universidad de Salamanca contaba con 4.664 estudiantes, matriculados en las cuatro Facultades clásicas, pues todavía no se contabilizaban los de las Escuelas de Grado Medio ni existían tantas titulaciones como ahora. La diferencia entre esta matrícula y la del curso 1861-62, con sólo 322 alumnos, es evidente y similar es la repercusión que la actividad universitaria tendrá en la ciudad.

Ocurrirá algo parecido en lo urbanístico, al ser esto una de las principales manifestaciones urbanas de dicha actividad. En los primeros años de esta etapa, dichas repercusiones fueron escasas, al recuperarse instalaciones anteriores para la creciente demanda. Por eso las repercusiones urbanísticas no serán tan intensas como al final de la misma, aunque en 1970-71 contaba ya con 8.138 alumnos. La demanda de nuevas instalaciones fue atendida, en gran medida, reutilizando antiguos edificios, acrecentando la capacidad de las existentes y, sobre todo, recurriendo a la masificación de estudiantes, en detrimento de los servicios prestados y de la incidencia urbanística que sí se produjo, pero en menor medida de lo esperado y de lo que ocurrirá después.

Como ya señalé antes, para atender la creciente demanda de instalaciones por el notorio incremento del alumnado y las exigencias lógicas de más calidad en la enseñanza, se recuperaron edificios construidos antes, como fue el caso de las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias, instaladas en el antiguo Colegio de S. Bartolomé, hoy Palacio de Anaya. Como no fue suficiente, levantaron algunos nuevos edificios, con la consiguiente y notoria repercusión urbanística en los aspectos antes citados. Tal fue el caso de los Colegios Mayores de Fray Luis de León y S. Bartolomé, la Facultad de Derecho y las Pistas deportivas Universitarias en el solar del Colegio Menor de S. Cayetano, hoy Facultad de Geografía e Historia. La incidencia urbanística de tales instalaciones fue grande, por el lugar en el que se levantaron, Barrio de los Caídos, llamado así por los muchos edificios universitarios que desaparecieron, se arruinaron o abandonaron en el S. XIX y que contaba con caserío humilde, levantado sobre las ruinas y solares anteriores, por lo que el impacto urbanístico de las nuevas instalaciones universitarias fue mucho más notorio y evidente.

Lo ocurrido en estos años en Salamanca, con destacado incremento del alumnado y las repercusiones sociales y económicas en la ciudad, en mayor medida que las urbanísticas, no fue un fenómeno exclusivamente salmantino, como solía ocurrir antes en esta cuestión, cuando Salamanca ocupaba un destacado primer lugar entre las universidades españolas. En estos años, el ritmo de incremento de

los universitarios españoles fue bastante mayor que el también importante registrado en Salamanca. Empezaban ya a manifestarse en la Universidad salmantina las negativas consecuencias del endémico subdesarrollo, escasez de inversiones e intensa emigración en el Área de influencia de la Universidad de Salamanca, la creación de muchas nuevas Universidades y no reconocerle a la de Salamanca ninguna medida preferencial, por su secular y brillante trayectoria universitaria, cosa que se intentó sin éxito alguno. Por este motivo, la participación de la Universidad de Salamanca paso del 9,0% de los universitarios españoles en el curso 1950-51, a solo 2,8% en el de 1982-83. Pese a este descenso su incremento y el de las repercusiones urbanísticas, económicas y sociales fue grande.

Los comentarios anteriores ratifican el incremento de la actividad universitaria salmantina y, por eso, sus repercusiones urbanísticas en estos tiempos fueron grandes. Se debió, sobre todo, en estos primeros años de la etapa, a la fundación y auge de la Universidad Pontificia. En cambio la influencia de la Universidad de Salamanca de 1940 a finales de los sesenta será pequeña en lo urbanístico por las causas citadas antes. Esto tuvo también cierto reflejo en el incremento de la población de Salamanca, causa y consecuencia de lo ocurrido en la actividad universitaria. La ciudad tenía 80.239 hbs. en 1950 y pasaron a 125.221 en 1970, incremento al que no fue ajeno el citado auge registrado en la actividad universitaria salmantina en ambas Universidades.

En el segundo periodo de esta etapa, desde comienzos de los sesenta hasta finales de los ochenta, la Universidad de Salamanca adquirirá mucho más ritmo de incremento, mientras que en la Pontificia ocurre lo contrario. Continuará con el incremento de estudiantes, pasando de 5.713 en el curso 1960-61, a más de 20.000 en el de 1985-86. Esto hace que tengan que levantar nuevas instalaciones para atender la creciente demanda, con las consiguientes repercusiones urbanísticas y económicas. Ocurrirá lo contrario que en la Universidad Pontificia, que en estos años apenas tiene incidencia alguna en los aspectos citados, por la crisis en las vocaciones religiosas y cambios en los planteamientos de muchas órdenes que abandonan Salamanca o cierran sus instalaciones universitarias por tales motivos, desapareciendo gran parte de la influencia social que habían tenido, no así la urbanística, al conservarse las instalaciones y, en muchas ocasiones, manteniéndose la actividad docente o universitaria en ellas, pero con otros usuarios.

Sin embargo, a pesar del importante incremento de estudiantes en la Universidad de Salamanca, las repercusiones urbanísticas no se incrementaron en igual proporción, como ocurrió antes con la Pontificia, porque se reutilizaron algunos edificios existentes o se incrementó el uso de los que estaban en funcionamiento. No obstante, sí se construyeron instalaciones nuevas, singulares por su aportación al urbanismo salmantino y porque marcaron un precedente en ciertos aspectos de la actividad universitaria y de sus repercusiones urbanísticas, configuración urbana y ordenación espacial. Tal fue el caso de la recuperación del histórico Colegio M. Fonseca, como Residencia Universitaria, el comedor universitario de S. Blas y el comienzo de la construcción y abandono posterior, del Auditorio Musical, donde ahora está el Palacio de Congresos. Con estas construcciones se puso de manifiesto

el interés de la Universidad por recuperar uno de los espacios más emblemáticos del Barrio Universitario, comprendido entre el Campus Histórico del Patio de Escuelas y el Colegio M. Fonseca, el conocido como Barrio Chino y como la Vaguada de la Palma y el carácter pionero de la construcción del Hospital Clínico y las Facultades de Farmacia y Medicina, en zona periférica, poco relacionada con el resto de la ciudad, un tanto marginada y sin antecedentes universitarios. Se convertirá en el precedente de la expansión universitaria de los últimos años a lo largo de la margen derecha del Tormes, con el actual *Campus Unamuno*, el mayor espacio universitario salmantino en nuestros días.

3.^a ETAPA: 1987-2009. DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD UNIVERSITARIA
Y DE SUS INSTALACIONES, CAMBIO ESPACIAL Y EN EL IMPACTO URBANÍSTICO DE LA MISMA

Los últimos años de la actividad universitaria salmantina no muestran diferencias esenciales en sus repercusiones urbanísticas respecto a lo ocurrido en el segundo periodo de la anterior etapa. Pero sí hay que destacar el considerable incremento de nuevas instalaciones, con las consiguientes repercusiones urbanísticas, así como la incorporación de nuevos espacios urbanos por este motivo y recuperación definitiva del antiguo y universitario Barrio de los Caídos, hoy Vaguada de la Palma. Lo más reseñable en dichas repercusiones tiene su precedente y comienzo en la etapa anterior. Así, el precedente de la principal realización urbana de la actividad universitaria, el Campus Unamuno en la periferia urbana, lo encontramos en los numerosos Colegios-Residencia universitaria de las órdenes religiosas en los años cincuenta. También, en la recuperación para la Universidad y la ciudad del antiguo Barrio Universitario, conocido desde la Guerra de la Independencia como de los Caídos, Barrio Chino, por otros motivos y, actualmente, Vaguada de la Palma. Se inició en la etapa anterior, con varias realizaciones puntuales y culmina en esta etapa con la recuperación y rehabilitación del citado espacio, para la ciudad y la Universidad. Éstas son las dos principales cuestiones que permiten diferenciar la etapa anterior de lo ocurrido en la actividad universitaria desde 1987 hasta hoy.

Lo más destacado, sin duda alguna, ha sido la creación del Campus Unamuno en el que están varias Facultades con el 60% del alumnado salmantino, varias Residencias, Biblioteca Universitaria y otras instalaciones, con el consiguiente y considerable impacto urbanístico, en un espacio periférico, de extrarradio, apenas habitado antes, marginal y convertido hoy en el principal espacio universitario de Salamanca. Su existencia y repercusiones suponen un cambio substancial en el Modelo urbano universitario salmantino, en el que sus instalaciones alternaban con las de uso residencial en el centro de la ciudad y estaban perfectamente integradas en ella, al igual que la vida universitaria con la ciudadanía. Esto dio origen a un ambiente social peculiar en la ciudad, destacado ya por insignes escritores del S. de Oro y que todavía hoy sorprende a los visitantes, incluso más que el impacto urbanístico, configuración de la ciudad y ordenación espacial de la misma por lo universitario.

El Campus Unamuno. Importancia universitaria y de sus repercusiones urbanísticas

Esta nueva imagen, características y repercusiones urbanísticas de la actividad universitaria salmantina, por las razones citadas, son consecuencia del destacado incremento del alumnado que alcanzó en el curso 1998-99, los 34.496, la matrícula más alta de la institución, de los que cerca de 27.000 estaban en Salamanca que, junto a los más de 4.000 de la Universidad Pontificia, dan la cifra de estudiantes más alta en la secular e importante historia de la actividad universitaria salmantina y casi el doble de los que tenía una década antes. Este destacado incremento del alumnado explica la necesidad de contar con nuevas instalaciones para atender adecuadamente dicha demanda en la Universidad de Salamanca. Éstas se van a concentrar en la nueva Zona universitaria salmantina, en la que ya estaban el Hospital Universitario y las Facultades de Farmacia y Medicina, creando el Campus Unamuno, el espacio universitario más importante que ha tenido nunca la Universidad de Salamanca y, también, el que ha provocado los mayores cambios y repercusiones urbanísticas, económicas y sociales en la ciudad por tal motivo. Está en zona urbana periférica, de extrarradio, antes bastante marginada y sin las estructuras viarias necesarias para relacionarse con la ciudad y acceder a la misma desde el exterior. Además, ha supuesto la clara y definitiva ruptura con el Modelo urbano universitario salmantino, con las instalaciones universitarias integradas en la ciudad, a la que aportaban características peculiares, igual que a la economía y modo de vida de la ciudad.

Esta expansión reciente de la actividad universitaria por una zona urbana periférica, sin infraestructuras viarias para relacionarse con el resto de la ciudad y el exterior, no es algo nuevo en Salamanca. Recordemos que eso fue lo que ocurrió tras la fundación de la Universidad Pontificia y la construcción de grandes Colegios-Residencias por varias órdenes religiosas en la periferia urbana, con el consiguiente impacto urbanístico, por la magnitud de las construcciones y elevado número de ellas. Pero hay varias diferencias entre aquellas construcciones y el Campus Unamuno. Aquéllas se construyeron en la periferia porque necesitaban mucho espacio, por la magnitud de las instalaciones, zonas deportivas y espacios libres. No formaban un espacio único, ni se relacionaban entre sí como el Campus Unamuno, sino que estaban casi en toda la periferia urbana de entonces. Además, todas estaban cerca de alguna carretera de acceso a Salamanca, por lo que su relación con la ciudad era fácil, cosa que no sucedió con el terreno elegido para el Campus. Esa dispersión, número y magnitud de tales instalaciones explican su considerable impacto urbanístico y el de la actividad universitaria. En cierta medida, ha orientado o condicionado el desarrollo periférico y posterior de Salamanca. A pesar de todo ello, su influencia económica y social en el entorno, zonas cercanas, fue muy escasa, cosa que no ha ocurrido con el Campus Unamuno que ha cambiado la economía y el ambiente social de las zonas urbanas cercanas al mismo.

La zona de la ciudad cercana al Campus Unamuno no sólo ha incrementado su importancia urbana, con las instalaciones universitarias y barriadas de pisos nuevos, sino también por el incremento de los servicios en la zona. La creación del Campus Unamuno, por consiguiente, no fue una continuidad de las citadas construcciones de

la Universidad Pontificia, ni algo que se le parezca y que haya tenido repercusiones idénticas, sino que es algo muy diferente en su génesis, desarrollo y resultados. Respondía al Modelo urbano universitario que se estaba generalizando entonces en España, diferente al tradicional representado y desarrollado en Salamanca y al que, desafortunadamente, no supo o no pudo sustraerse. También se enmarca esto en el proceso de descentralización urbana que se ha llevado a cabo con el comercio y servicios, antes en el centro de la ciudad y ahora instalado en Grandes Áreas Comerciales y de Ocio en la periferia urbana o en los municipios cercanos. A pesar de todo, gracias a dicho Campus, la Universidad ha continuado influyendo en el urbanismo salmantino y mejorado notablemente sus instalaciones y prestaciones, pero se podían haber buscado otras soluciones a esta demanda y así no se hubiera roto con el Modelo urbano universitario salmantino, secular y propio y que ha dado tan buenos resultados recíprocos y en el que las instalaciones universitarias están en el centro urbano y perfectamente integradas en el mismo, al igual que el modo de vida de los estudiantes en el de la población urbana.

Esto supondrá, también, un cambio radical en las repercusiones urbanísticas, económicas y sociales de la actividad universitaria. La calle de la Rúa y Plaza de Anaya, por citar un ejemplo, han perdido participación dentro de tales actividades en beneficio del turismo, mientras que la ganan las principales calles de acceso y zonas cercanas al Campus Unamuno, no preparadas para ello, destacando las Avenidas Filiberto Villalobos y Champagnat. La realización del Campus Unamuno constituye la aportación más importante de la actividad universitaria al urbanismo salmantino en toda su larga historia, por su amplitud, configuración de las instalaciones, ordenación espacial del espacio afectado y las importantes repercusiones y cambios registrados en el entorno urbano cecano y en la zona universitaria histórica. Se trataba de una zona periférica, bastante marginada, con pocas y deficientes infraestructuras y servicios básicos, que se había intentado incorporar a la ciudad, sin éxito, con la realización de varias Ferias Monográficas. El primer intento serio de mejorar sus servicios y relaciones con el resto de la ciudad, llegó con la construcción de la Estación de Autobuses y puente de las Salas Bajas. Importante fue también, por otros motivos, la construcción del Hospital Universitario y las Facultades de Farmacia y Medicina, que marcarán el rumbo a las destacadas realizaciones universitarias posteriores que culminaron con el actual Campus Unamuno, con el resultado que hoy conocemos.

Es en los años noventa cuando se da el empujón definitivo a las obras del Campus Unamuno. Es entonces cuando se construyen varias Facultades más, Ciencias Ambientales, Derecho, Económicas, Biológicas y Sociología y Comunicación, Biblioteca Universitaria y varias Residencias que, por su morfología y ordenación espacial, configuran dicho espacio universitario y aportan importantes elementos que acrecientan el impacto urbanístico de tales construcciones. La Universidad Pontificia también contribuyó a impulsar la actividad universitaria en la zona, construyendo varias instalaciones que incrementarán la incidencia urbanística. Ya contaba con algunas, pero ahora las ampliará con la Facultad de Periodismo y el Colegio M. Tomás Luis de Vitoria. Es la primera vez que ambas Universidades coinciden en

el mismo espacio urbano, consiguiendo que el espacio afectado sea más amplio y más importantes las repercusiones urbanísticas.

La aportación urbanística del Campus Unamuno es evidente y considerable. Contribuyó directamente a ampliar el casco urbano, como lo hicieron en los años cincuenta y en espacio urbano parecido, periferia urbana, los Colegios-Residencia de las órdenes religiosas, atraídas por la fundación de la Universidad Pontificia. Esta aportación a la ampliación del casco urbano se incrementó por la influencia que ha tenido el Campus Unamuno para que los constructores se interesaran por esta zona urbana, antes olvidada y fuera de sus objetivos. También el Ayuntamiento se interesó por ella y, aunque con retraso, ha ido dotándola de las infraestructuras adecuadas, avenidas y puente, que permiten acceder mejor al Campus desde el resto de la ciudad y fuera de ella. Está fuera de duda que, en la secular e interesante evolución histórica de la Universidad de Salamanca, nunca se había producido nada de tanta magnitud, con tal ampliación del casco urbano por este motivo y unas repercusiones urbanísticas, económicas y sociales tan notorias e importantes, en la zona afectada y otras de la ciudad.

El resultado urbanístico directo de todo esto ha sido la considerable ampliación de la ciudad con las nuevas instalaciones universitarias, con una configuración y ordenación espacial muy diferente a la del Campus Histórico. Las nuevas construcciones están separadas de las zonas residenciales y con amplios espacios, destinados a aparcamientos, paseos y avenidas. Además, dada la importancia de la actividad universitaria en el Campus Unamuno, con el 60% del alumnado de las dos Universidades e importantes servicios, esto ha suscitado el interés de los constructores para impulsar la construcción en la zona, algo impensable hasta hace poco tiempo. Han surgido barriadas nuevas que han ampliado el casco urbano en mayor cuantía que lo hicieron las instalaciones universitarias. Algo parecido ha sucedido con muchos servicios relacionados con los universitarios, fotocopiadoras, librerías, tiendas diversas y cafeterías que abundan en calles cercanas al Campus. Por este motivo, esta zona urbana ha incrementado su presencia urbana en actividades y servicios y ha pasado a tener una importancia económica y social dentro de la ciudad mucho mayor y diferente a la que tenía antes.

Observando el plano del Campus Unamuno se detecta la falta de un Plan Director previo y que dicho Campus se ha ido realizando y configurando en diversos momentos e impulsado por intereses y planteamientos diferentes, a medida que se contaba con recursos para llevarlo adelante. Son muchos los ejemplos que pueden citarse y que avalan el comentario anterior. Así, la relación entre el Hospital Clínico y el resto del Campus, la relación con el resto de la ciudad o los accesos desde el exterior han sido siempre malas. Era una zona urbana de extrarradio, con infraestructuras muy deficientes que, todavía, se están resolviendo en nuestros días, lo que confirma la importancia de los cambios, repercusiones urbanísticas, económicas y sociales que ha supuesto su construcción. A todo ello hay que unir una buena dosis de intuición y osadía por parte de los interesados en llevarlo adelante, pues las dificultades para lograr su financiación han sido muchas. También ha sido otro importante factor en contra, la lentitud de dotar al Campus de las infraestructuras viarias necesarias para relacionarse con la ciudad o acceder desde

el exterior. Nadie pensaba cuando se levantó el Hospital Clínico, logrado por un golpe de fortuna y hábil intervención de los gestores de entonces, que iba a ser el comienzo e instalación pionera del más importante y extenso Campus Universitario de la Universidad de Salamanca, con destacada influencia en su Modelo urbano universitario tradicional que cambiará radicalmente, al igual que la presencia de la actividad universitaria en la ciudad, que se ha desplazado de la Plaza de Anaya al citado Campus Unamuno, con las consiguientes e importantes repercusiones económicas, sociales, además de las urbanísticas, las más importantes.

Como señalé antes, otra de las características de la contribución urbanística de la actividad universitaria salmantina en esta tercera etapa es la decisiva actuación de la Universidad, junto con el Ayuntamiento, para la recuperación y rehabilitación, urbana y universitaria, del antiguo Barrio de los Caídos, convertido en Barrio Chino, en parte por el auge universitario hasta los años setenta del s. XX. En la etapa anterior, se llevaron a cabo importantes realizaciones, construcción del Hospital Universitario, Facultad de Medicina y Colegio Ntra. Sra. de Guadalupe en el cerro de S. Vicente, las pistas del Botánico, en el solar del Colegio de S. Cayetano, hoy Facultad de Geografía, Colegios Mayores de Fray Luis de León y S. Bartolomé, conversión del Colegio Mayor Fonseca en Residencia Universitaria, Comedor de S. Blas, Facultades de Ciencias y comienzo de la construcción del Auditorio Musical de la Universidad, donde hoy está el Palacio de Congresos.

Pero a pesar de tan importantes logros, continuaba igual de deteriorada la mayor parte de la Vaguada de la Palma, importante espacio universitario antes de la Guerra de la Independencia. Empezará la recuperación cuando el Ayuntamiento decide rehabilitar el espacio citado y busca soluciones para establecer a la población residente en dicho espacio. No puede decirse que tales medidas fueran muy justas ni equitativas, pues los reubica en los barrios periféricos de Buenos Aires y S. José, donde van también alguno de los problemas que tenían aquí, pero se deja el campo libre para que la Universidad y, sobre todo, el Ayuntamiento, con la inestimable e interesada acción privada, aborden la rehabilitación y reincorporación urbana y universitaria de la Vaguada de la Palma, de forma y con resultados muy diferentes a como estaba cuando era conocida por Barrio Chino y, más aún, como era antes de las destrucciones por la Guerra de la Independencia, Desamortizaciones y desinterés de los salmantinos, que entonces pudieron hacer mucho más de lo que hicieron por este importante espacio urbano y universitario de Salamanca.

La importancia urbanística de estas construcciones universitarias, al igual que las repercusiones derivadas de las mismas, se ha visto acrecentada con la construcción de otras similares en esta etapa y que han devuelto a este espacio, tan ligado secularmente a la actividad universitaria, el aspecto, configuración, ordenación espacial y ambiente, a tono con los tiempos actuales, aunque muy diferente a como era antes del nefasto s. XIX. Es lo que se ha logrado con la construcción de las Facultades de Geografía e Historia y Físicas y la Biblioteca de Abraham Zanut. En el mismo sentido han influido la construcción en esta zona del Archivo Histórico Provincial y el Palacio de Congresos, aunque no se trate de instalaciones estrictamente universitarias, pero sí muy relacionadas con la importancia que dicha actividad ha tenido y tiene en Salamanca. Por todo ello, la mejora en las

condiciones urbanas de esta zona han sido evidentes, al igual que los cambios en el callejero, morfología urbana y ordenación espacial de la zona, de forma similar a como ha sucedido en otros espacios de la ciudad.

ALGUNOS DATOS SOBRE LA IMPORTANCIA URBANÍSTICA DE LAS INSTALACIONES UNIVERSITARIAS SALMANTINAS

Está fuera de dudas que la actividad universitaria ha sido, en el último siglo, una destacada actividad urbana, por su aportación al desarrollo económico, demográfico y urbano de Salamanca y, por consiguiente, en las repercusiones urbanísticas que lo anterior ha tenido en la ciudad. Estos aspectos los he estudiados detalladamente en mi libro *La actividad universitaria salmantina. Su influencia geográfica en la ciudad*, publicado por Ediciones Universidad de Salamanca. Este comportamiento ha sido especialmente destacado desde mediados del siglo pasado, con la fundación de la Universidad Pontificia y el constante y considerable incremento del alumnado en la Universidad de Salamanca, hasta llegar a tener casi 35.000 alumnos en el curso 1998-99 y, junto con esto, el de la construcción de muchas y nuevas instalaciones universitarias, consecuencia lógica de lo anterior.

Ésta ha sido una característica habitual en la evolución histórica de la actividad universitaria salmantina, la vinculación entre su desarrollo y la construcción de nuevas instalaciones universitarias para atender dicha demanda. Esto ha venido ocurriendo desde finales del s. XIV, poco después de la fundación de la Universidad, en que el desarrollo de la actividad universitaria obligó a utilizar otras instalaciones fuera del Claustro de la Catedral Vieja donde empezó su andadura. Ésta ha sido una constante en la mayor parte de los casi ocho siglos de funcionamiento, con diferencias en la intensidad y la excepción del s. XIX en el que, como ya sabemos, ocurrió todo lo contrario. Además, este dinamismo en la construcción de instalaciones universitarias está estrechamente relacionado con la importancia y diversidad del patrimonio histórico-monumental salmantino, como lo ratifican muchas de las citas que acompañan este trabajo.

Sin que se pueda establecer una dependencia total entre actividad universitaria y desarrollo urbano, sí que hay una estrecha relación entre ambos aspectos, como es fácil demostrar. Esto ha tenido especial relevancia en dos periodos en la larga trayectoria histórica de la Universidad de Salamanca. El primero comprende desde 1479 a 1621, considerado como el Siglo de Oro de la institución académica en todos los órdenes, destacando la actividad constructiva para atender dicha demanda y de la que, a pesar de las muchas pérdidas, es buena prueba la importante y variada monumentalidad salmantina. El otro periodo es el comprendido desde 1940, fundación de la Universidad Pontificia, hasta nuestros días y durante el cual, la actividad universitaria ha tenido también un destacado desarrollo e importantes repercusiones urbanísticas. Simultáneo y parecido a éste ha sido el de la construcción de nuevas instalaciones para atender la creciente demanda universitaria, con la consiguiente expansión urbana e importantes repercusiones urbanísticas, por la magnitud, características y abundancia de tales construcciones. No ha ocurrido lo

mismo en lo monumental, al tratarse de construcciones funcionales, sin elementos que hicieran de ellas edificios singulares que incrementaran la monumentalidad salmantina, como ha ocurrido con los de épocas anteriores. En el segundo periodo citado, se ha incrementado considerablemente el patrimonio inmobiliario universitario, pero la mayor parte de las muchas construcciones realizadas carecen de interés monumental, cosa que sí sucedía con las construidas antes. En cambio sí es importante y notoria la repercusión urbanística de las mismas, por su magnitud, configuración y contribución a la ordenación espacial urbana.

Según datos facilitados por el Rectorado, la Universidad de Salamanca posee actualmente 78 instalaciones universitarias, 64 de ellas en Salamanca, la mayor parte de grandes magnitudes, repartidas entre 10 Campus Universitarios, 6 de ellos, los más importantes, extensos e influyentes en todos los aspectos, están en Salamanca y los otros 4 en Ávila, Béjar, Zamora y Villamayor, respectivamente. Ocupan una superficie total de 416.164 m². de los que, el 85% del total, unos 365.000 m². pertenecen a los de Salamanca. Como ya he señalado antes, presentan características peculiares en su morfología, configuración e influencia en la ordenación espacial, con importantes repercusiones urbanísticas económicas y sociales en la ciudad, según su amplitud, antigüedad e integración en la estructura urbana. Tales instalaciones están agrupadas en Campus, especie de barrios universitarios dentro de la ciudad, con claro e influyente predominio de las instalaciones universitarias que aportan o tienen en ella importantes y notorias repercusiones urbanísticas.

Los Campus Universitarios radicados en Salamanca, además de su dispersión, son muy diferentes entre sí en tiempo y forma, lo que acrecienta su impacto urbanístico y las repercusiones que su presencia aporta a la ciudad. No presentan una distribución racional, derivada de un criterio único, sino que su localización responde a diversas razones, económicas, coyunturales, universitarias, municipales y de oportunismo urbanístico. Se hallan repartidos por zonas muy dispares del plano urbano actual. Tres de ellos, los más antiguos, C. Histórico, Ciencias y Fonseca, están en el Casco Histórico salmantino, cuentan con edificios históricos y monumentales importantes, por lo que su aportación al patrimonio histórico-monumental salmantino es grande y muy destacada. Los otros tres Campus, Educación, Ciudad Jardín y Unamuno, de reciente creación, están en zonas periféricas modernas, incorporadas al casco urbano desde mediados del s. XX, con importantes repercusiones urbanísticas, por su amplitud, configuración y ordenación espacial, pero nula en lo referente al patrimonio histórico-monumental salmantino, aspecto muy destacado en los tres primeros.

El más importante, por su antigüedad y actividades que se han realizado y siguen haciéndose en el mismo, es el Campus Histórico. Tiene como centro del mismo el Edificio Histórico o Escuelas Mayores, con la famosa fachada plateresca y el Patio de Escuelas. Surgió a comienzos del s. XV, es el más antiguo de España, entre los más antiguos de Europa y es de los pocos que conserva, de forma ininterrumpida y con activo e importante uso académico, buena parte de las instalaciones iniciales, hoy importantes edificios histórico-monumentales de Salamanca. Por las mismas fechas en que construyeron el edificio histórico, también levantaron los

que rodean el citado Patio de Escuelas y otros cercanos, como el Colegio Mayor S. Bartolomé, 1410, en el actual Palacio de Anaya. Las instalaciones universitarias estaban integradas en el contexto urbano con las de uso residencial y religioso, ya que en este espacio también están las Catedrales. El resultado era una morfología urbana y ambiente social muy peculiar y característico de Salamanca.

Ésta era una interesante característica urbana del citado Modelo urbano universitario salmantino, ensalzado por Alfonso X El Sabio, que se generalizará en España, hasta que los tiempos modernos han dado al traste con el mismo, con Campus como el de Unamuno, en la periferia urbana, y sólo con instalaciones universitarias y de forma radical y absoluta, lamentablemente, con el Villamayor. Ha desaparecido en ellos su integración y alternancia con los edificios destinados al uso residencial y religioso, dando origen a un Modelo urbano universitario muy diferente al establecido por la Universidad de Salamanca a comienzos del s. XV y vigente hasta finales del s. XX en que se ha impuesto otro muy diferente en usos del suelo, configuración y ordenación espacial urbanas y, por consiguiente, con repercusiones urbanísticas, económicas y sociales muy diferentes.

La importancia inicial de este Campus Histórico pronto se acrecentará con otras instalaciones universitarias levantadas cerca del Edificio Histórico o de las Escuelas Mayores, como Colegios Mayores y Menores, levantados en esta zona durante el Siglo de Oro de la institución académica. Muchos desaparecerán con la Guerra de la Independencia, otros quedarán arruinados y fuera de uso, al pasar a ser propiedad privada por la profunda crisis y decadencia de la actividad universitaria y de Salamanca. Con la recuperación posterior, a lo largo del s. XX, se produjo también la de este espacio, en el que han construido, desde mediados del siglo pasado, la Facultad de Derecho, hoy de Traducción, las Pistas Universitarias del Botánico, los Colegios Mayores de Fray Luis de León y S. Bartolomé, y, más recientemente, la ampliación del Rectorado, Anayita y la Facultad de Geografía e Historia, en las antiguas pistas. Con estas construcciones se ha incrementado y mejorado la importancia universitaria de este Campus, pero también y mucho la urbana, al incrementarse las repercusiones urbanísticas que sus instalaciones tienen en el entorno, en detrimento de los usos residenciales y comerciales que han visto reducir su presencia e importancia.

El segundo Campus Universitario dentro del Casco Histórico salmantino es el Campus de Ciencias, que es, también, el segundo más extenso de los radicados en Salamanca, con las consiguientes e importantes repercusiones urbanísticas en la zona urbana donde se halla. Está formado por las Facultades de Ciencias, Químicas, Físicas y Matemáticas, varios edificios hacia la Vaguada, un aparcamiento y la Biblioteca de A. Zacut, compartida por todas ellas. En su mayor parte son edificios de nueva construcción, levantados en los años setenta, para atender la creciente y pujante demanda de la recuperada actividad universitaria salmantina. Dos de ellos, Facultades de Matemáticas y Físicas, están sobre dos edificios históricos recuperados y los demás sobre solares de antiguas instalaciones universitarias destruidas o abandonadas por la Guerra de la Independencia, Desamortización y decadencia urbana y universitaria. Cerca de este Campus, formando parte del mismo pero al

otro lado del Tormes, están las Pistas deportivas universitarias, trasladadas a este lugar desde la Facultad de Ciencias donde estaban antes. Esto ha supuesto un cambio importante en el uso del suelo y aspecto que ofrece este espacio desde que se instaló aquí dicha actividad deportiva relacionada con la Universidad.

Era una zona universitaria importante con edificios como el famoso Trilingüe, tres de los cuatro Colegios Mayores de Salamanca, varios Menores e importantes conventos religiosos, como el de los Agustinos. Muchos fueron destruidos en la Guerra de la Independencia o quedaron arruinados, desapareciendo la actividad universitaria. Por tales motivos esta zona, hasta los años setenta del s. XX, fue conocida con el expresivo nombre de Barrio de los Caídos. Después ha tenido varios usos, residencial de condición humilde, para inmigrantes rurales y de otros barrios, almacenes del ejército, e Institutos de Bachillerato y dos Colegios Mayores. A mediados del pasado siglo comenzó la recuperación universitaria de este espacio con la construcción de los Colegios Mayores Fray Luis de León y S. Bartolomé, lamentablemente cerrado hoy, pese a ser el más antiguo de España, S. XV, y a su gran importancia histórica y dentro de la institución. Después, en los años setenta, vino la recuperación definitiva con las instalaciones del actual Campus de Ciencias, con el consiguiente e importante cambio en las repercusiones urbanísticas, económicas y sociales. Se trata del espacio urbano salmantino que ha registrado más y profundos cambios en el uso espacial, configuración y repercusiones urbanísticas en Salamanca, desde comienzos del s. XIX hasta nuestros días.

El desarrollo universitario salmantino de la segunda mitad del s. XX, devolvió a este espacio, acrecentada, su actividad universitaria y las correspondientes e importantes repercusiones urbanísticas, ya que su predominio es casi absoluto sobre otros usos, sobre todo el residencial. Realmente forma un espacio urbano universitario único con el Campus Histórico, pero los diferenciamos por su distinta evolución histórica, importante y reciente recuperación del de Ciencias y por la modernidad de sus instalaciones que provocan unas repercusiones urbanísticas diferentes a las del Campus Histórico. Como ha ocurrido tantas veces a lo largo de la historia urbana salmantina, la actividad universitaria ha tenido destacada participación en lo ocurrido en el actual Campus de Ciencias. Gracias a ella fue un espacio universitario destacado en el Modelo urbano universitario salmantino y, también por ella, lo ha vuelto a ser en nuestros días, con las consiguientes repercusiones urbanísticas.

El tercer Campus dentro del Casco Histórico salmantino es el C. de Fonseca. El más pequeño de los tres, menos importancia dentro de la institución académica y también con menores repercusiones urbanísticas en Salamanca. Como el de Ciencias, ha registrado importantes cambios desde 1808 hasta hoy, por las mismas causas. La instalación universitaria histórica más importante en dicho Campus es el Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca o de Nobles Irlandeses que logró sobrevivir a las destrucciones del s. XIX. En su entorno, antes de la citada fecha, había también Colegios Menores y otras instituciones universitarias, como el primer Colegio de la Compañía de Jesús, en el actual Colegio del Aspirantado Maestro Ávila. La ladera del cerro de S. Vicente, sobre el que se alza el citado Campus y, particularmente

el escarpe del mismo sobre el Tormes, donde estaba el famoso Monasterio de S. Vicente, sufrió los desastres que se produjeron en Salamanca a lo largo del s. XIX y que afectaron muy negativamente a las instalaciones universitarias existentes, como el Colegio Menor de S. Cayetano, hoy Facultad de Geografía e Historia, entre otros, a la ciudad y a la actividad universitaria.

La recuperación urbana y universitaria del s. XX, también se registró en este espacio, aunque con mucha menor intensidad que en la zona del Campus de Ciencias. Al Colegio Fonseca, que sobrevivió a tanto desastre, se unió la recuperada Facultad de Medicina, instalada en la Hospedería del citado Colegio, a la que seguiría después la construcción del Hospital Provincial y, junto a él, la ampliación de la citada Facultad. En 1961 se produjo la recuperación para la Universidad del Colegio Fonseca y su conversión en Residencia Universitaria. Poco después se inicia la recuperación de la ladera del cerro hacia la Vaguada o, entonces, Barrio Chino, con la construcción de un comedor universitario y, en el lado opuesto de esta zona, se levantó el Colegio Mayor Hernán Cortés que, años más tarde, sería distinguido con el Premio Nacional de Arquitectura. Estas construcciones universitarias supusieron la recuperación y el incremento de la actividad universitaria en una zona en la que había sido importante y que se perdió por las causas citadas antes. Esto supuso un cambio importante en el uso del suelo, en la configuración urbana, ordenación espacial y, por consiguiente, en las repercusiones urbanísticas, económicas y sociales, con claro incremento de las de procedencia universitaria.

Los otros tres Campus Universitarios existentes en Salamanca, Educación, Ciudad Jardín y Unamuno, han surgido tras la reciente expansión universitaria salmantina en el último cuarto del siglo pasado y están en las zonas de desarrollo urbano surgidas a lo largo del s. XX. El primero de ellos, Campus de Educación, está en la mitad oriental del cerro de S. Cristóbal, fuera del Casco Histórico, pero junto al mismo y sólo separado por el Paseo de Canalejas. En cierta medida, es como la prolongación hacia el Este de la amplia zona universitaria que ocupa toda la parte Sur del Casco Histórico, cercana al río Tormes. Es como la continuación, en la citada dirección oriental, de la extensa zona universitaria que se extiende desde el Campus Histórico del Patio de Escuelas, por Anaya, Dominicos y Calatrava y termina en el Campus de Educación.

Por este motivo, no es zona universitaria moderna ya que en ella ha habido, desde el s. XV, instalaciones con esta actividad. Una de ellas, conservada hasta hoy, es el Colegio Menor de Huérfanos, fundado en 1545 por Francisco de Solís, secretario de Paulo III y hoy sede del Instituto de Ciencias de la Educación, ICE, y origen del actual Campus, levantado en los años ochenta del pasado siglo. Más importante que este Colegio fue el Monasterio de la entonces influyente Orden de los Jerónimos, que, según F. Araujo, llegó en buen estado hasta 1860, pero la decadencia urbana y universitaria y la desamortización le privaron de su actividad, arruinándose poco después y pasando a propiedad privada para levantarse más tarde, sobre su solar y ruinas, la actual fábrica de fertilizantes Mirat. En los años ochenta, se implantó la especialidad de Pedagogía y Ciencias de la Educación, levantándose junto al Colegio de Huérfanos la Facultad para los estudios citados.

Como es un Campus pequeño, no llega a los 15.000 m² y, en buena medida, está integrado en el entorno urbano, salvo el citado Colegio que se alza en el suave escarpe que hay sobre la Vega del Tormes, las repercusiones urbanísticas por la actividad universitaria en esta zona son escasas, bastante menores, que en otros Campus.

Muy diferente a este Campus, en sus orígenes, situación y repercusiones urbanísticas, es el de la Ciudad Jardín. Está situado al Norte de la ciudad, todavía en la periferia de la misma, espacio elegido por la Orden de los Claretianos para levantar, en los años cincuenta del pasado siglo, un gran Colegio Residencia, como alojamiento y centro para la formación de sus miembros que vendrían a estudiar a la recién creada Universidad Pontificia. Ya comenté al hablar antes de esta institución académica las importantes repercusiones urbanísticas que provocaron este tipo de instalaciones universitarias, construidas por más de una docena de órdenes religiosas, en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo en la periferia de la ciudad y con el fin antes citado.

Se trata de grandes instalaciones, con amplios patios interiores y rodeadas de zonas deportivas y verdes y levantadas junto a alguna de las carreteras de acceso, en este caso la de Toro. Perteneció a los Claretianos y ocupa una superficie de más de 27.000 m², pertenecientes a una sola instalación, con el edificio y las zonas deportivas y verdes circundantes. Con su construcción en la periferia urbana de entonces, se amplió el casco urbano de forma considerable, rápida y notoria. Fueron muchas y evidentes las repercusiones urbanísticas que registró Salamanca con estas construcciones, dada su magnitud, servicios, configuración y ordenación espacial de tales construcciones y que se mantienen, en gran medida, en nuestros días. La crisis de vocaciones religiosas, con gran disminución de miembros y el cambio de plan de éstas, ha hecho que, desde hace unas tres décadas, cerraran muchas de estas instalaciones o, como es el caso, se hiciera cargo de la misma la Universidad de Salamanca que instaló en este Colegio-Residencia, las Facultades de Psicología y Bellas Artes. Así surgió este Campus de la Ciudad Jardín, por el barrio urbano en el que se halla. Mantiene muchas de las repercusiones urbanísticas derivadas de su construcción en lo relativo a su magnitud, espacios verdes, configuración urbana, ordenación espacial y escasa importancia de lo residencial, económico y social en el entorno, pues no han cambiado las formas, magnitud ni el uso desde su construcción.

El tercero de los Campus Universitario salmantinos, fuera del Casco Histórico y de reciente creación, es el Campus Unamuno. Es el más importante de los seis existentes en Salamanca, por su superficie, unos 150.000 m², y, sobre todo, número de alumnos en las siete Facultades existentes y dos Escuelas, diversidad e interés de los servicios universitarios que hay en él, Biblioteca General, Residencias, poli-deportivo, además de una plaza, aparcamiento y amplios viales, con la consiguiente y gran importancia de las repercusiones urbanísticas, económicas y sociales que ha creado en Salamanca. Todo lo anterior se acrecienta porque con su construcción ha cambiado radicalmente el Modelo urbano Universitario salmantino, en el que las instalaciones universitarias alternan con las residenciales, la actividad universitaria

convive con las demás de la ciudad, sus edificios están perfectamente integrados en ella, salvo alguno muy monumental y sus miembros desarrollan su vida con la de los ciudadanos. Es el Modelo Urbano Universitario tradicional, con la actividad universitaria integrada en la ciudad, siendo la de Salamanca la pionera, como lo reconoció ya Alfonso X, en su obra *Las Partidas* en la que dice:

Estudio es ayuntamiento de maestros et de escolares que es fecho en algun lugar con voluntad et con entendimiento de aprender los saberes... Las Escuelas del Estudio General deben ser las unas cerca de las otras, en lugar destacado de la villa, porque los escolares que hubieren sabor de aprender aína puedan tomar dos lecciones o mas si quisieran en diversas horas del día, et puedan los unos preguntar a los otros en las cosas que dudaren.

Es el más moderno de todos los Campus salmantinos, ya que su expansión actual se inició a comienzos de los noventa, aunque desde veinte años antes se levantaron en la zona las primeras instalaciones universitarias, como fue el Hospital Clínico Universitario a comienzos de los años setenta. Se trataba de una zona periférica urbana, bastante marginal respecto a la ciudad por razones morfológicas y degradación de la zona y cierto rechazo social de la misma en la ciudad, pese a que, cerca de ella, estaba una instalación popular, el estadio de fútbol El Calvario y se organizaron en ella varias Ferias Monográficas, con el deseo de integrar este espacio en la ciudad sin conseguirlo. Esto cambió en pocos años y a partir de que, gracias a la gestión rectoral, una vez más la iniciativa universitaria fue decisiva para Salamanca, ésta consiguió el nuevo Hospital Clínico Universitario y decidieron levantarlo en esta zona. Con esta importante medida, se inició la incorporación de este espacio, hasta entonces periférico y bastante marginal en la ciudad, en la forma del mayor y más dinámico Campus Universitario de la Universidad de Salamanca y con las repercusiones urbanísticas que pueden verse.

Está integrado por 16 grandes edificios, repartidos en dos espacios diferentes, el Biosanitario y el de Ciencias Socioeconómicas y Jurídicas, pertenecientes a Facultades, Institutos Universitarios, Escuelas, Residencias, Biblioteca, Polideportivo y otros Servicios, con amplios viales, una plaza y aparcamiento en superficie. La configuración de estos edificios, su morfología, ordenación espacial y la ausencia total de edificios residenciales, confiere a este espacio unas características urbanísticas peculiares que difieren radicalmente de las zonas urbanas cercanas y del Modelo Urbano Universitario tradicional, en el que los edificios universitarios y sus usuarios están integrados en la ciudad. A pesar de su situación urbana periférica y nulo uso residencial, dos características muy acusadas en el citado Modelo Urbano Universitario, no ha supuesto la ruptura total con dicho Modelo Urbano, cosa que sí se ha producido con el Campus de Villamayor, de difícil justificación.

La creación del Campus Unamuno sí ha supuesto un cambio importante y significativo en las seculares y tradicionales repercusiones urbanísticas, económicas y sociales de las instalaciones universitarias en la ciudad, por su situación en el extrarradio, su magnitud y formas y la ausencia total de lo residencial en

el citado espacio urbano. Ha surgido un conjunto de grandes instalaciones, con una plaza, extenso aparcamiento en superficie y amplios viales en una zona periférica, del extrarradio salmantino, bastante marginal, olvidada y poco valorada socialmente. Dado el elevado número de usuarios de este Campus, cerca del 60% de los universitarios salmantinos, esto ha hecho que las actividades comerciales de la zona y otros muchos servicios se hayan incrementado sobremanera, con el consiguiente cambio económico y social de esta zona de la ciudad y las cercanas a la misma, así como su cotización como zona residencial, poco atractiva antes y ahora bastante deseada, sobre todo por estudiantes. Todo ello no es más que la consecuencia y constatación de la importancia e influencia urbanística, económica y social de la actividad universitaria en la ciudad o zona de ésta en la que registra cierta importancia.

Esta descentralización de la actividad universitaria, por razones políticas o intereses particulares, más que por la eficiencia y calidad universitaria, no es un fenómeno que afecte sólo a Salamanca y a la actividad universitaria, sino que se ha producido en otras muchas universidades españolas y también en lo comercial y en importantes servicios de ocio, piscinas, polideportivos, multiusos, etc., que se han desplazado hacia la periferia, donde forman las conocidas y notorias Zonas Comerciales y de Ocio. La importancia de este fenómeno urbano, tan destacado y generalizado en España, no sólo en el ámbito universitario, es evidente y muy grande, reflejándose en muchas y notorias repercusiones urbanísticas, económicas y sociales, fáciles de señalar.

La construcción del Campus Unamuno tiene bastante semejanzas pero también importantes diferencias en las repercusiones urbanísticas, respecto a lo que se hizo años antes, en los cincuenta y sesenta, con la creación de la Universidad Pontificia. Se levantaron grandes Colegios-Residencias en amplios solares de la periferia urbana para acoger alumnos y colaborar en la formación de los residentes. Igualmente, en el Campus Unamuno destacan las grandes construcciones, en medio de amplios espacios libres, con diferentes usos y en el que lo residencial, como en los citados Colegios, brilla por su ausencia. Como en dichos Colegios, el C. Unamuno ha contribuido a expandir el casco urbano y con una morfología, configuración, ordenación espacial y uso muy peculiares y diferentes a las zonas cercanas. Las diferencias más importantes están en que los Colegios-Residencias apenas influyeron en el urbanismo, economía y comportamientos sociales de la población cercana, cosa que sí ha ocurrido y muy intensamente con el C. Unamuno. También que, en algunos casos, dichos Colegios-Residencias, ya no tienen actividad académica ni docente, con la consiguiente pérdida de su principal actividad y de la social, mientras que es cada día más intensa e influyente en el C. Unamuno. En cualquier caso, con ambos tipos de instalaciones se pone de manifiesto la gran importancia e influencia que ha tenido la actividad universitaria, al ser la impulsora de tales instalaciones y de las importantes repercusiones urbanísticas que, en muchos campos, derivan de tal fenómeno.

CONCLUSIONES GENERALES

Esta importante contribución universitaria al urbanismo salmantino en el último medio siglo ha tenido algunos factores que han frenado o reducido su incidencia. Tal es el caso de la crisis de vocaciones religiosas y el que la Universidad Pontificia ha dejado de tener el atractivo que tuvo en sus comienzos en el mundo religioso español e hispanoamericano. Por ambos motivos, entre otros, la mayor parte de los Colegios-Residencias, construidos en los años cincuenta, han dejado de funcionar, cambiado de usuarios y a veces de actividad, como el de Lasalle, aunque mantienen su incidencia en el paisaje urbano circundante. Otra causa que ha frenado el dinamismo de la actividad universitaria salmantina y, por este motivo, el de su impacto urbanístico, ha sido la implantación de estudios universitarios en Ávila y Zamora, por razones políticas más que de costes, eficacia y calidad en la enseñanza y con detrimento para el Modelo urbano tradicional que tan buenos resultados había dado a la institución académica y a la ciudad, con el desarrollo de dicha actividad en Salamanca y de sus repercusiones urbanísticas. En el curso 2008-09 el 17% del alumnado universitario estudiaba en centros de Ávila, Béjar o Zamora, cosa que no sucedía antes en igual medida.

En este análisis general de aquellos acontecimiento que han frenado o modificado el impacto de la actividad universitaria en Salamanca y, por este motivo, el de su aportación a su urbanismo, hay que destacar el desafortunado proyecto de sacar las actividades universitarias, no sólo del centro de la capital, sino también del municipio. De esta forma se rompe con el secular Modelo urbano universitario salmantino, que había demostrado su eficacia y bonanza para la institución académica, con resultados muy positivos y favorables para la ciudad. Sin plantearse éstas y otras cuestiones, y por lamentables causas que prefiero no comentar, se tomó la decisión de poner final a una secular, estrecha, eficaz y favorable relación y convivencia entre la ciudad y la Universidad. No alcanzo a ver en esta decisión ninguna ventaja para la institución y menos aun para la capital que la ha sustentado eficazmente durante tantos siglos, con esta implantación de la Universidad fuera de la capital y sí bastantes inconvenientes para ambas, por la lejanía y el que las instalaciones están repartidas en tres espacios diferentes. Considero nulas las ventajas para la institución y la ciudad, en lo universitario, urbanístico, económico y social y muchos los inconvenientes en ambos aspectos, lo contrario de lo que piensan en el Ayuntamiento de Villamayor y el dueño de la urbanización en que se hallan estas instalaciones, a las que, con esta decisión, les tocó el gordo. Confiemos que esto no vaya a más, se reconduzca el tema y se continúe apostando por el secular y modificado Modelo urbano salmantino, adecuándolo a los tiempos y circunstancias, pues ha demostrado su eficacia y bondad para la institución y Salamanca.

Los comentarios anteriores han puesto de manifiesto que la actividad universitaria salmantina ha tenido una destacada importancia en la historia, geografía y urbanismo salmantinos, desde poco después de la fundación de la Universidad hasta nuestros días. Está fuera de dudas que, el desarrollo de dicha actividad, ha tenido gran influencia en el de la ciudad, así como en su morfología, configuración

y ordenación espacial de Salamanca. Tras un aciago s. XIX, con acontecimientos que causaron profunda decadencia urbana y pusieron la actividad universitaria al borde de su supresión, el s. XX ha sido de constante recuperación e incremento de la actividad urbana, al igual que las repercusiones que la misma ha tenido en los aspectos urbanos antes citados. Durante la primera mitad, el incremento de la demanda fue atendido con la recuperación de muchos edificios universitarios que se salvaron de los desastres del siglo anterior.

Será a partir de 1940, con la fundación de la Universidad Pontificia como Centro Superior de la Conferencia Episcopal Española, para la formación de sacerdotes y religiosos y con gran proyección hacia Hispanoamérica, junto con el constante incremento del alumnado y las necesidades de la Universidad de Salamanca hasta 1998-99 en que registró la cifra de alumnos más alta de su historia, cuando se construyan muchas y grandes instalaciones universitarias, con las consiguientes e importantes repercusiones urbanísticas, no sólo en el centro de la ciudad sino también en la periferia urbana, donde se levantaron muchas y grandes instalaciones parauniversitarias. Fueron tantas y tan importantes las construcciones, al igual que la recuperación de su prestigio docente, que puede catalogarse este periodo, desde mediados del s. XX, como un segundo Siglo de Oro de la Universidad de Salamanca.

Espero que esta visión general de la actividad universitaria haya servido para poner de manifiesto el gran impacto urbanístico de la misma en Salamanca, al igual que lo ha hecho también en lo económico, cultural y social. Sin la citada actividad universitaria Salamanca sería una ciudad muy diferente en los aspectos urbanos citados y tendría la mitad o pocos más habitantes que tiene ahora, pues la economía provincial y local no tiene capacidad para una capital más importante. Es lo que ocurre en Ávila, Cáceres y Zamora, con una economía provincial similar a la de aquí, pero sin tanta importancia universitaria y por eso tienen la mitad o menos de habitantes que Salamanca. La relación entre ambos aspectos, importancia universitaria y desarrollo urbano, está fuera de dudas, igual que el impacto urbanístico. Debe ser otro motivo para que todas las instituciones locales y provinciales y no sólo la académica, trabajen como lo hicieron en el S. XIX, para impulsar el desarrollo de la actividad universitaria, columna vertebral del desarrollo urbano salmantino desde hace casi ocho siglos. Deben estar convencidos que trabajar por el desarrollo universitario es hacerlo por Salamanca. A veces no ocurre así, como en el caso del Parador de Turismo y así nos va.

La importancia de la actividad universitaria salmantina y las repercusiones urbanísticas de la misma han sido motivo para que algunos hayan llamado a Salamanca Roma la Chica o Atenas española. Entre los que han considerado así a Salamanca, por su importancia cultural y monumental está Lope de Vega que, a finales del s. XVI residió varios años en Alba de Tormes al servicio del Gran Duque y, en una de sus obras, dedicada a Sta. Teresa, dice así:

La más bella ciudad estás mirando, / que el gallardo pintor del cielo hermoso / repasa todo el cielo iluminando. /. Este es de Salamanca el firme asiento, /

pozo de ciencia, fuente milagrosa, / que trae del cielo el empíreo firmamento. /
Es madre general tan generosa, / que mil extraños hijos autoriza, / dotándolos
de ciencia y renta hermosa /...La gran ciudad del mundo en nuestra España/ que
parece se miran las almenas / en el ameno Tormes que las baña / mirando con
desprecio a las de Atenas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, P. A. de. *Dos días en Salamanca*. Salamanca: Graficesa, 1985.
- ÁLVAREZ MORA, A. *Los centros urbanos*. Barcelona: Editorial Nuestra Cultura, 1980.
- ÁLVAREZ VILLAR, J. *La Universidad de Salamanca. Ocho siglos de magisterio*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1991.
- AMADOR Y CARRANDI, F. *La Universidad de Salamanca durante la Guerra de la Independencia*. Salamanca: Imprenta Calatrava, 1916.
- ARAUJO, F. *La Reina del Tormes. Guía histórico-descriptiva de la Ciudad de Salamanca*. Caja de Ahorros de Salamanca, 1984.
- BAYLLI, A. S. *La organización del espacio urbano*. Madrid: I.E.A.L., 1978.
— *La percepción del espacio urbano*. Madrid: I.E.A.L., 1979.
- BELTRÁN DE HEREDIA, V. *Los orígenes de la Universidad de Salamanca*. U. de Salamanca, 1953.
- BONET CORREA, A. *Morfología y Ciudad*. Barcelona: Gili Gaya, 1978.
- BONILLA HERNÁNDEZ, J. A. *Salamanca y su proyección en el mundo*. Libro Homenaje a D. Florencio Marcos. Salamanca, 1992.
- CABO ALONSO, Á. *La Universidad de Salamanca y su área geográfica de atracción*. Universidad de Salamanca, 1967.
— *Salamanca. Personalidad geográfica de una ciudad*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1981.
— “Emplazamiento y primer desarrollo de la ciudad”. En *Salamanca. Geografía, Historia, Arte y Cultura*. Ayuntamiento de Salamanca, 1986.
- CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. y otros. *Las ciudades españolas a finales del S. XX*. Universidad de Murcia, 1995.
- CAPEL SÁEZ, H. “Estructura funcional de las ciudades españolas en 1950”. En *Rev. de Geografía*, vol. II, n.º 2, 1968. Barcelona, pp. 93-129, .
— *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona: Libros de Cordel, 1977.
- CARO BAROJA, J. *Paisajes y ciudades*. Madrid: Ediciones Taurus, 1984.
- CASAR PINAZO, J. y otros. *Claves para entender la ciudad*. Ediciones Akal, 1989.
- CHUECA GOITIA, F. *Breve Historia del Urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1968.
— “Salamanca en peligro”. En *La destrucción del legado urbanístico español*. Madrid: Espasa Calpe, 1977.

- CORTES VÁZQUEZ, L. *Presentación de una ciudad. Salamanca*. U. de Salamanca, 1971.
— *La vida estudiantil en la Salamanca clásica*. U. de Salamanca, 1985.
- DELGADO, B. *El Colegio de S. Bartolomé de Salamanca*. Edic. U. de Salamanca, 1986.
- ECHEVERRÍA, L. de. *Presentación de la Universidad de Salamanca*. U. de Salamanca, 1983.
— *Nuevas páginas universitarias*. Publicaciones Gaceta de Salamanca, 1985.
- ESTEBAN, A. de. *Las Áreas Metropolitanas en España*. Madrid: C.I.S., 1981.
- ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, J. *Las ciudades. Morfología y estructura*. Edit. Síntesis, 1999.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. *La Universidad de Salamanca, ocho siglos de magisterio*. Edic. Universidad de Salamanca, 1979.
- GARCÍA BELLIDO A. y otros. *Resumen histórico del urbanismo en España*. I.E.A.L.
— *Para comprender la ciudad*. Barcelona: Edit. Nuestra Cultura, 1968, 1980.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y BOSQUE SENDRA, J. *El espacio subjetivo de Segovia*. Madrid: Universidad Complutense, 1989.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*. Barcelona: Libros de la Frontera, 1974.
- GARCÍA GARCÍA, A. *La Universidad Pontificia de Salamanca. Sus raíces. Su pasado. Su futuro*. Salamanca: Universidad Pontificia, 1989.
- GARCÍA LOZANO, A. "Problemas urbanos de la ciudad de Salamanca". En *Actas III Coloquio sobre Geografía Agraria*. Salamanca, 1966.
- GARCÍA ZARZA, E. *La actividad universitaria salmantina. Su influencia geográfica en la ciudad*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1986.
— *El Barrio Antiguo o Universitario. Evolución histórica y problemas urbanos actuales*. Salamanca: AESCON. Cámara de Comercio, 1992.
— *Urbanismo salmantino en el S. XX. De la Ciudad tradicional al Área Metropolitana*. En *Salamanca. 2002*. Caja Duero, pp. 4582. 2002.
— (Coord.). *Salamanca en los años cincuenta. Una década peculiar*. Centro de Estudios Salmantinos, 2003.
— "Salamanca. Universidad y Paisaje Urbano". En *Actas del Congreso Nacional de Ingenieros Técnicos Industriales*, 2004.
— *Salamanca. Un Museo en la calle. Geografía, historia y paisaje*. C.I.T. Junta de Castilla y León, 2005.
- GONZÁLEZ DE MIGUEL, R. "El nuevo Urbanismo de las periferias metropolitanas en España". En *Actas del Congreso Geografía Urbana*. U. de Granada, 1999, pp. 287-296.
- IGLESIAS, J. *Viaje a la Salamanca de ayer*. Salamanca: Publicaciones de Caja Duero, 1996.
- INSTITUTO DEL TERRITORIO Y URBANISMO. *Plan especial de protección y reforma interior del recinto Universitario y Zona histórico-artística*. MOPU y Ayuntamiento de Salamanca, 1987.
- JIMÉNEZ FRAUD, A. *Historia de la Universidad Española*. Madrid: Alianza Editorial, 1971.
- JUANES, J. *Los Milagros y sus gentes. De la pequeña historia de mi Salamanca*. G. Cervantes, 1976.

- LÓPEZ SANTAMARÍA, J. “Señora de gran nobleza a la que huelen los pies. La ciudad de Salamanca a finales del s. XIX”. En *Rev. Studia Historica. H.ª Contemporánea*, n.º 4, 1986. Universidad de Salamanca, pp. 871-113.
- LUCENA CONDE, F. *Una etapa rectoral*. ASUS, 1974.
- LYNCH, K. *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Edic. Infinito, 1976.
- MARTÍN HERNANDEZ, V. *Fragmentos de una historia sociourbanística de Salamanca*. Centro de Estudios Salmantinos, 1992.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. *Segovia, evolución de un paisaje urbano*. Madrid: I.E.A.L., 1976.
- MAS HERNÁNDEZ, R. “Periferias urbanas y nuevas formas espaciales”. En *Actas Congreso de Geografía Urbana*. Universidad de Granada, 1999, pp. 201-234.
- MIRANDA REGOJO, F. *Desarrollo urbanístico de postguerra en Salamanca*. Salamanca: Colegio Oficial de Arquitectos, 1985.
- MORILLO ROCHA, P. “Reflexiones Sobre la destrucción actual de la ciudad antigua de Salamanca”. En *Urbanismo e Historia Urbana de España. Rev. Universidad Complutense*, Madrid, 1980, pp. 251-278.
- RIESCO TERRERO, A. *Proyección histórico-social de la Universidad de Salamanca a través de sus Colegios*. Universidad de Salamanca, 1970.
- RODRÍGUEZ CRUZ, A. *Historia de la Universidad de Salamanca*. Madrid: Fundación Ramón Areces, 1990.
- RODRÍGUEZ PANERO, J. J. *Salamanca en la Guerra de la Independencia*. Salamanca: Publicaciones de Caja Salamanca y Soria, 1996.
- RODRÍGUEZ SAN PEDRO BEZARES, L. E. (coord.). *Historia de la Universidad de Salamanca*. Universidad de Salamanca, vol. I, 2002.
- RODRIGO, A. y RODRIGO, P. *El espacio urbano*. Madrid: Edit. Síntesis, 2000.
- RUBIO DÍAZ, A. “La ciudad actual como objeto de reflexión y análisis”. En *Actas del Congreso de Geografía Urbana*. Universidad de Granada, pp. 455-470, 1999.
- RUPÉREZ ALMAJANO, M.ª N. *Urbanismo de Salamanca en el S. XVIII*. Salamanca: Colegio Oficial de Arquitectos, 1992.
- SÁNCHEZ GRANJEL, L. *La Facultad Libre de Medicina de Salamanca. (1868-1903)*. Centro de Estudios Salmantinos, 1989.
- SENABRE LÓPEZ, D. *Desarrollo urbanístico de Salamanca en el s. XX*. Junta de C. y L., 2002.
- TERÁN, F. de. *Planeamiento Urbano en la España contemporánea*. Barcelona: G. Gil, 1978.
- *Historia del Urbanismo en España. S. XIX y XX*. Madrid: Edic. Cátedra, 1999.
- VILLAR CASTRO, J. “De ciudad encorsetada a desparramada Metrópolis. Salamanca en el s. XX”. En *Rev. Salamanca. Revista de Estudios*, 2000, Diputación Provincial.
- VILLAR Y MACÍAS, M. *Historia de Salamanca*, 9 vols., 2.ª ed. Gráficas Cervantes, 1887.
- ZÁRATE MARTÍN, A. *El espacio interior de la ciudad*. Madrid: Edit. Síntesis, 1991.